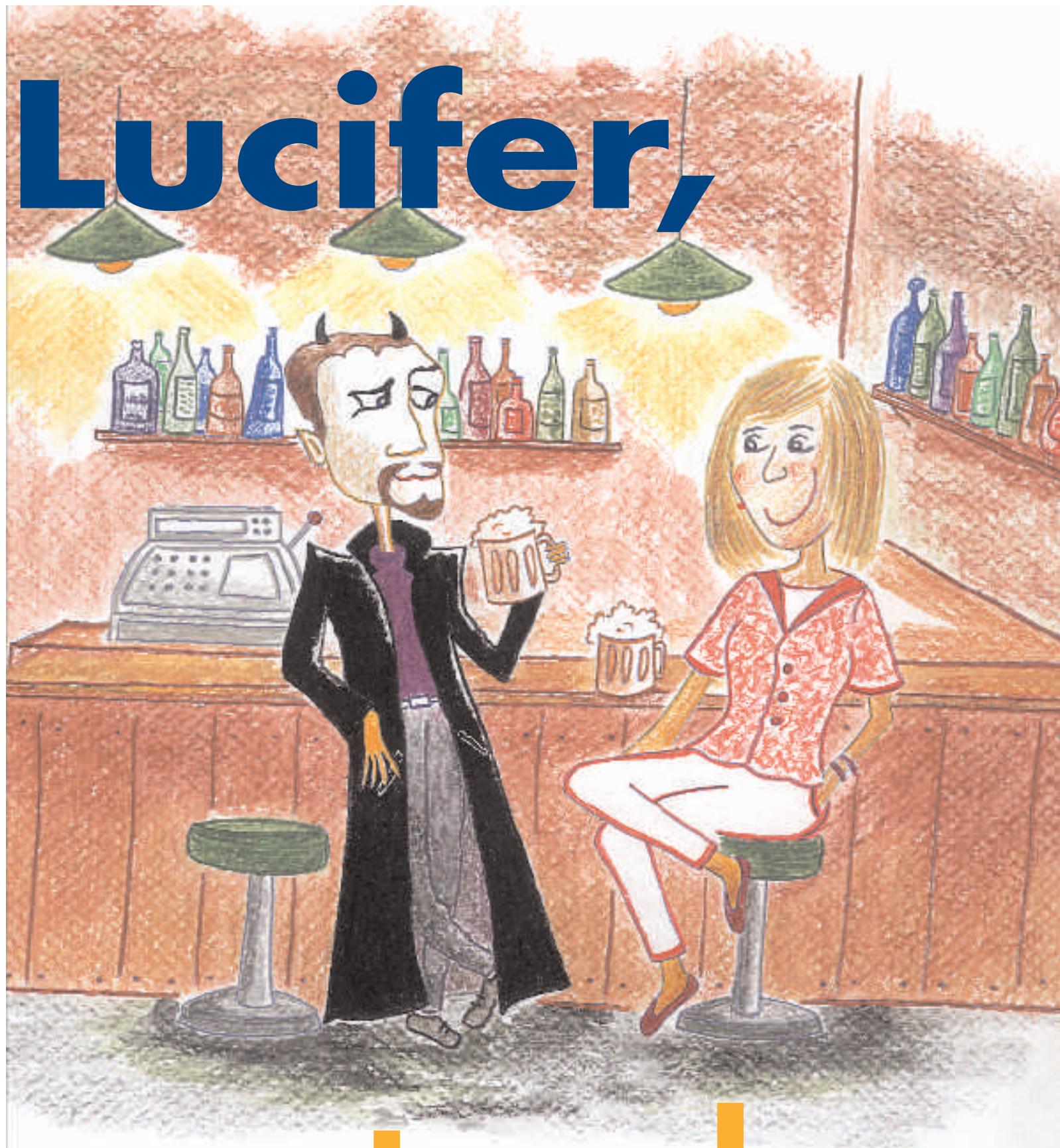


Alfa y Omega

Nº 268/28-VI-2001

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL



postmoderno

Edita:
Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid
Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Immaculada Álvarez Mira,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción y Archivo:
Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también haces realidad nuestro semanario

Colabora con

Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español: 0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid: 2038-1736-32-6000465811
BBV: 0182-5906-80-0013060000
CajaSur: 2024-0801-18-3300023515

Sumario

- 8 La foto**
- 9 Criterios**
- 10 Cartas**
- Aquí y ahora**
- 11 Ver, oír y contarlo.**
- 12 Catalanes: sólo el 30 por ciento confía en la Iglesia.**
- 13 Cáritas Granada presenta el proyecto *Oasis***
- Iglesia en Madrid**
- 12 Encuentro Nacional de jóvenes Covadonga 2001.**
- 13 La voz del cardenal arzobispo**
- 14 Testimonio**
- 15 El Día del Señor**
- 16-17 Raíces**
- Pedro y Pablo, en Roma**
- 22-23 La vida**
- Desde la fe**
- 24 Entrevista al escritor italiano Claudio Magris.**
- 26 El cineasta Ermanno Olmi habla sobre su última película, *Juan de las Bandas Negras*.**
- 27 Cine: El mejor año del cine español.**
- 28-29 Libros.**
- 30 Con ojos de mujer.**
- 31 No es verdad**
- 32 Contraportada**

3/7

Satanás, según la fe de la Iglesia: Hoy se tiene miedo a hablar del demonio

Alfa Omega

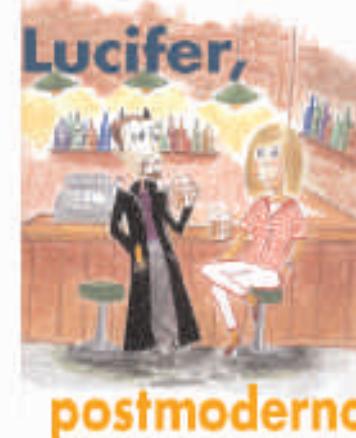


Ilustración de E. de la Cueva sobre una idea de la serie de la NBC *Dios, el Demonio y Bob*

18-21

Viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a Ucrania



25

¿Edificar o destruir la ciudad? Escribe el obispo secretario del Consejo Pontificio para la Familia, monseñor Francisco Gil Hellín



El teólogo José Antonio Sayés habla sobre Satanás, según la fe de la Iglesia

Hoy se tiene miedo a hablar del demonio



Hablar hoy del demonio y del infierno supone, en general, para los sacerdotes y para los mismos teólogos, un tema espinoso. Don José Antonio Sayés, profesor de la Facultad de Teología del Norte de España y autor del libro *El demonio, ¿realidad o mito?*, publicado por Ediciones San Pablo, ha mantenido con *Alfa y Omega* esta entrevista sobre el tema

A izquierda y derecha, representaciones de un diablo y un ángel, catedral de San Martín, de Bonn (Alemania)



Inma Álvarez

Cuál es la doctrina católica sobre el demonio? ¿Por qué algunos afirman que no hay que creer en el demonio si no es, según ellos, dogma de fe?

En primer lugar, hay que decir que sí es dogma de fe. Está definido en el Concilio Lateranense IV, en el año 1215, respondiendo a la oposición de los cátaros y albigenenses, que se habían instalado en el sur de Francia, y que eran herederos de la concepción maniquea, según la cual existía un principio absoluto del bien y un principio absoluto del mal. El Concilio define que el demonio no es un principio absoluto, sino una criatura limitada creada por Dios, que, por su mala voluntad, se rebeló contra Él. Eso es un dogma del Concilio Lateranense IV. Ahora bien, yo quisiera decir que lo importante de una verdad de fe

no es que sea dogma, porque un dogma no es más que una verdad que el Magisterio define, digamos, definitivamente, porque está siendo negada por una determinada ideología o teología. Lo importante de una verdad es que se encuentre en la Sagrada Escritura y en la Tradición, lo que llamamos una verdad de fe divina.

¿Es Satanás una persona o un mero símbolo del mal?

En el Nuevo Testamento se habla del demonio 511 veces. Eso quiere decir que es verdaderamente una realidad, porque de algo meramente simbólico no se estaría tan pendiente en la Escritura. Pero, sobre todo, si nos fijamos en las palabras del capítulo 8 del evangelio de San Juan, Cristo lo considera una persona; le llama *Príncipe de este mundo, Padre de la mentira y Homicida desde el prin-*

cipio. Además, Jesucristo, cuando hace exorcismos, particularmente en el evangelio de San Marcos, lo trata como una persona: *Sal de ahí, yo te lo digo, Satanás: sal de ahí*, y le llama personalmente Satanás. Además, aparece realmente como el enemigo personal del Reino de Dios que Cristo quiere instaurar. El Reino es la salvación definitiva que ha llegado con Cristo, y que nos libera del pecado y de la muerte y nos introduce en la filiación divina. El enemigo de este Reino no son las legiones romanas. Jesucristo no dice: *El Reino de Dios ya ha llegado porque empiezan a marcharse los romanos*, si no que, *si yo expulso a los demonios con el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado*. Es un *logion* (dicho de Jesús) tan primitivo, de los más primitivos de las fuentes de los evangelios, que ni siquiera el mismo Bultmann lo niega. Jesucristo, además, se

presenta en una parábola como *el más fuerte que desposesiona de su poder al fuerte*, a aquel principio de este mundo del que nos libera en la muerte. Y precisamente dice Jesucristo, en un párrafo estremecedor del evangelio de San Juan: *Ahora el principio de este mundo es echado fuera. Cuando yo sea levantado hacia lo alto, atraeré a todos hacia mí*. Cristo, pues, tiene conciencia de liberar una batalla personal con el demonio, de tal manera que esa batalla comienza con las tentaciones en el desierto, con las cuales el demonio quiere desviar a Cristo del camino de obediencia que le lleva a la Cruz, prometiéndole un triunfo en el sentido mesiánico de los judíos, y esa lucha dura hasta la Pasión. De manera que san Lucas dice, en el capítulo 4 de su evangelio, a propósito de las tentaciones, que *le dejó hasta otra oportunidad*, que es precisamente

te cuando Jesucristo está ya en la oración de Getsemaní.

En las religiones antiguas, la creencia en el demonio era bastante común. Algunos, por eso, argumentan que Jesucristo no hizo sino adecuarse a la cultura de su tiempo para hacerse entender por sus contemporáneos.

La pregunta es muy pertinente, pero la respuesta es clara: Jesucristo no se adecua nunca a la cultura de su tiempo cuando piensa que está equivocada. Por ejemplo, según la cultura de su tiempo, tendría que honrar a los fariseos, y no lo hace: exalta a los publicanos, a los samaritanos, coloca a la mujer en un puesto que en su cultura no era aceptable (tiene amigos y amigas, como Marta y María, lo cual era inédito en una persona de bien en aquel tiempo). Rechaza, por ejemplo, la negación de la resurrección



La Escritura identifica a menudo al diablo con el lobo que acecha al rebaño de Dios

que tenían los saduceos. Nunca respeta las costumbres de su tiempo cuando las cree equivocadas. Ahora bien, sabemos que en la apocalíptica apócrifa judía, en el primero y

cuarto libro de Esdras y en el primer libro de Enoc, se habla muchísimo del demonio, pero desde un punto de vista teórico: cuántas clases hay de demonios, la jerarquía que

hay entre ellos, los nombres que tienen...; todo eso no aparece en absoluto en los evangelios. En el Evangelio hay algo radicalmente original: el demonio aparece co-

mo el opositor del Reino que Cristo quiere instaurar, aquel que puede perdernos; no interesa ni su número, ni sus nombres: sólo se da el nombre de Satanás. Es algo radi-

calmente original, porque aparece como el enemigo personal del Reino y de la salvación que Cristo quiere instaurar.

¿Por qué la teología actual habla poco del demonio?

Ciertamente habla poco. Los sacerdotes, en efecto, muy poco. En primer lugar, por ignorancia. Y además hay miedo, una especie de complejo ante el mundo actual, pensando que si nosotros seguimos hablando del demonio, nos van a decir que ése es un lenguaje mítico, y nos van a rechazar. Hay un complejo detrás de la teología y de los sacerdotes. Sin embargo, el Magisterio actual ha hablado muchísimo del demonio: el Concilio Vaticano II habla 18 veces del demonio, en unos textos que realmente estremecen, como cuando dice, por ejemplo, que en el bautismo hemos sido *arrancados de la esclavitud del Maligno para vivir en la libertad de los hijos de Dios*,

Sólo los individuos se pueden salvar o condenar

*L*a escena tiene lugar en el infierno durante el banquete anual de la Academia de Entrenamiento de Tentadores para jóvenes Diablos. El Rector, doctor Slubgob, acaba de brindar a la salud de los convidados. Screwtape, el invitado de honor, se pone en pie para responder:

Señor Rector, su inminencia, sus desgracias, espinas, sombríos y gentiles diablos míos:

Sería vano negar que las almas humanas con cuya congoja nos hemos regalado esta noche eran de bastante mala calidad. Ni siquiera el hábil arte culinario de nuestros atormentadores podría mejorar su insulsez. ¡Ay! ¡Quién pudiera hincarle de nuevo el diente a un Farinara, un Enrique VIII o incluso un Hitler! En todos ellos había algo crujiente, algo que masticar. Todos tenían una furia, un egoísmo y una crueldad sólo superadas por la nuestra propia. El tipo de almas con cuya desesperación y ruina nos hemos... no diré regalado, pero por lo menos nutrido esta noche, está aumentando en número y continuará haciéndolo. Los informes del Mando Inferior así lo aseguran, y nuestras directrices nos advierten que orientemos nuestras tácticas de acuerdo con esa situación. Los grandes pecadores, que dedicaron una inmensa energía de la voluntad a objetos aborrecidos por el Enemigo y cuyas intensas y geniales pasiones fueron fomentadas más allá de todo límite, no desaparecerán. Pero disminuirán considerablemente. Nuestras capturas serán cada vez más numerosas. Sin embargo, consistirán en desperdicios que, en otro tiempo, hubiéramos arrojado a Cerbero y a los perros de presa del infierno.

Es un cambio a mejor. Los grandes (y suculentos) pecadores están hechos de la misma sustancia que esos horribles hombres llamados santos egipcios. La desaparición virtual de un material así puede significar comida insípida para nosotros. Ahora bien, ¿no es absoluta frustración y hambre para el Enemigo? Él no creó a los humanos —no se hizo uno de ellos ni murió torturado en medio de los hombres— para producir candidatos para el limbo, humanos *malogrados*. Él quería hacer santos, dioses, cosas semejantes a Él. ¿No es la insulsez de nuestra comida actual un precio muy pequeño por el delicioso conocimiento de que Su gran experimento no está dando resultado? Y no sólo eso. Conforme disminuyan los grandes pecadores y la mayoría pierda toda individualidad, los primeros se convertirán en agentes mucho más eficaces para nosotros. Cada dictador o demagogo —la mayoría de las estrellas de cine y de cantantes— podrá arrastrar ahora consigo decenas de miles de ovejas del rebaño humano. Se entregarán (lo que hay de ellos) a él, y a través de él a nosotros. Vendrá un tiempo seguramente en que, salvo esa minoría

selecta, no tendremos necesidad de preocuparnos en absoluto de la tentación individual. Si atrapamos el cabestro, el rebaño entero vendrá tras él.

La palabra con que deben tenerlos agarrados por las narices es *democracia*. El buen trabajo realizado ya por nuestros expertos filólogos en la corrupción del lenguaje humano hace innecesario advertirles que no se les deberá permitir nunca dar a esta palabra un significado claro y definible. La verdad es que no lo harán. Nunca se les ocurrirá pensar que *democracia* es en realidad el nombre de un sistema político, incluso de un sistema de votación, cuya conexión con lo que están intentando venderles es muy remota. Deben utilizar la palabra puramente como un conjuro, o si prefieren, por su poder de venta exclusivamente. Es un nombre que veneran. He recibido información fidedigna de que los jóvenes humanos reprimen un gusto incipiente por la música clásica o la buena literatura, porque eso podría impedirles ser como todo el mundo. Personas que desearían realmente ser honestas, castas o templadas —y a las que se les ha brindado la gracia que les permitiría serlo— lo rehusan. Aceptarlo podría hacerlas diferentes, ofender el estilo de vida, excluirlas de la solidaridad, dificultar su integración en el grupo. Podrían —¡horror de los horrores!— convertirse en individuos.

Conseguir la condenación de estas mezquinas almas, de criaturas que prácticamente han dejado de ser individuos, es un trabajo laborioso y difícil. Pero si se emplean la habilidad y el esfuerzo convenientes, pueden tener absoluta confianza en el resultado. Los grandes pecadores parecen más fáciles de atrapar. Pero luego son imprevisibles. Después de haberlos dirigido durante setenta años, el Enemigo puede arrebatarlos de las garras en el septuagésimo primero. Los grandes pecadores son capaces, créanme, de auténtico arrepentimiento, pues son conscientes de su verdadera culpabilidad. Si las cosas se tueren, están dispuestos a desafiar la presión social del entorno por amor al Enemigo como antes estuvieron a desafiarla por nosotros.

El verdadero fin es la destrucción de los individuos. Sólo los individuos se pueden salvar o condenar, llegar a ser hijos del Enemigo o alimento nuestro. Para nosotros el valor último de las revoluciones, las guerras o el hambre consiste en la angustia, traición, odio, rabia y desesperación individuales que puedan originar.

C. S. Lewis
de *El diablo propone un brindis* (Ed. Rialp)

siguiendo textos de la Tradición de la Iglesia. Pablo VI pronunció una frase en 1972, cuando se hizo esta pregunta, el día 29 de junio, en la basílica de San Pedro: *¿qué pasa en la Iglesia, que nos las prometíamos felices en el Vaticano II, y ahora estamos inmersos en una tremenda confusión? Esto es el humo de Satanás que ha entrado en la Iglesia*, respondió. Lo recuerdo, ya que yo era entonces estudiante en Roma: todos los periódicos ridiculizaron la figura del Papa, salían caricaturas de demonios con cuernos y tridentes. Pablo VI, que era un hombre tímido, sufrió muchísimo. Pero después, ese mismo año, el 15 de noviembre, dio una catequesis sobre el demonio magnífica, que quizás sea la página más bella, más dramática, más profunda que se haya escrito nunca sobre el demonio, y que en la Iglesia la mayoría desconocen.

Con esto del *humo de Satanás*, no recuerdan lo que le pasó a León XIII: en la misa del rito de San Pío V, que nosotros rezábamos hasta hace treinta años, había una oración en latín pidiéndole a san Miguel Arcángel que nos librara de las asechanzas del demonio. Esa oración, que se decía en todas las misas de toda la Iglesia católica, la introdujo León XIII como consecuencia de una visión que tuvo haciendo la acción de gracias después de la misa, según la cual habría un tiempo en que el demonio entraría en la Iglesia y sembraría la confusión.

Impresionado por aquella visión, tomó lápiz y papel y escribió esta oración poniéndola, como digo, en la liturgia de toda la Iglesia. Luego, el *Catecismo de la Iglesia católica*, que es la recopilación más reciente de la fe de la Iglesia, hace sobre el demonio una exposición muy amplia y muy profunda; tanto, que al comentar las peticiones del Padrenuestro, en la parte última

del *Catecismo*, interpreta la frase *libranos del mal* como *libranos del Maligno*, porque, efectivamente, el griego *apo tou ponerou* utiliza el término masculino, y hay que traducirlo *del Maligno*, como dicen todos los exégetas.

¿Cuándo diría usted que esta confusión sobre la doctrina del demonio se ha mencionado en la Iglesia?

Yo creo que en el postconcilio. No en el Concilio, que habla claramente del demonio, sino en el postconcilio, cuando la teología adquiere, digamos, una dimensión mucho más positiva, más bíblica, más patrística, teniendo en cuenta la historia del dogma, no meramente especulativa; pero por otra parte, como decía antes, esa teología se hace con un cierto complejo ante el mundo mo-

derno, y lo que hay sobre este tema es realmente una tremenda ignorancia.

¿No cree que ha habido una cierta relajación espiritual que hace que se predique poco sobre la lucha espiritual contra el mal?

Exacto. Pero no hay ninguna vida de un santo, absolutamente ninguna (podríamos citar a santa Teresa, a san Juan María Vianney...) en que no haya habido una lucha personal contra el demonio. Y esto, en la vida espiritual de una persona cristiana, aunque no tenga visiones del demonio, hay un combate espiritual contra el Maligno, como lo tuvo Cristo desde el principio.

¿Por qué tampoco se habla del infierno?

Por las mismas razones por las que he dicho que no se habla del demonio. Porque hay una tremenda ignorancia, y porque se piensa que el mundo nos va a rechazar. Lógicamente, antes se hablaba del infierno de una forma tremenda, metiendo miedo. Ahora se ha pasado de aquella forma amenazadora a un silencio absoluto. Pero el infierno, vuelvo a decir, está en toda la tradición de la Iglesia, está por supuesto en el Nuevo Testamento, y muy bien recogido en el *Catecismo de la Iglesia católica*.

Hay un complejo de hablar del infierno. Se está empleando hoy en día la idea que expresa más o menos von Balthasar en su libro *¿Qué*



Selçuk, en *Le Figaro Magazine*

El principio de este mundo

La voz del Papa, quebrada pero firme, resonó hace poco en el Areópago de Atenas, ante aquellas piedras milenarias que san Pablo contempló. Pedía perdón una vez más por los pecados del pasado y, al mismo tiempo, se preguntaba: *¿Cómo es posible que no veamos en ello el «Misterium iniquitatis» actuando en el corazón del hombre?* Era una alusión a la acción incansable y nefasta de las fuerzas del infierno.

Baudelaire decía que *la trampa más astuta del diablo es persuadirnos de que no existe*. Hoy algunos niegan su existencia, incluso entre los mismos cristianos. Así, el exégeta alemán Herbert Haag, en su *Adiós al demonio*, niega que Satanás sea un ser personal. Es cierto que su teoría ha sido criticada y rebatida por teólogos como Ratzinger y Scheffczyk. Ya Pablo VI enseñaba que *se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien se niega a reconocer la realidad del demonio*. El *Catecismo de la Iglesia católica*, n.º 391, recuerda que, *tras la elección desobediente de nuestros primeros padres, se halla una voz seductora, opuesta a Dios (Gn 3, 1-5) que, por envidia, nos hace caer en la muerte (Sb 2, 24). La Escritura y la tradición de la Iglesia ven en este ser a un ángel caído, llamado Satán o diablo (Jn 8, 44; Ap 12, 9)*.

Es verdad que el Antiguo Testamento habla muy poco del diablo. Ello es debido probablemente al cuidado por evitar una personificación del mal, como sucedía en otras religiones, que les llevaba a darle culto. En cambio, en el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la acción diabólica. Algunos ven en esto una influencia del judaísmo, y quitan valor a

los textos. Eso no es admisible, ya que la revelación bíblica se va expresando en las diferentes culturas en las que, al mismo tiempo, se adentra como elemento renovador, al estilo de la levadura o la sal. Hoy llamamos a este fenómeno *inculturación*, lo cual no significa vaciar de contenido el mensaje, aunque sea transmitido con nuevas categorías.

Son tantas las referencias al diablo en el Nuevo Testamento, que resulta imposible silenciarlas. Ya los evangelios sinópticos nos hablan de las tentaciones diabólicas contra Jesús. San Juan, en el prólogo de su evangelio, refiere el rechazo a Cristo por parte del mundo, cuyo principio es Satanás. Por su parte, san Pablo habla de *un ángel de Satanás* que le abofetea (2 Co 12, 7). San Pedro nos exhorta a *permanecer fieles en la fe, pues el diablo, como león rugiente, busca a quien devorar*. En el Apocalipsis (capítulo 12) aparece en figura del dragón rojo que se enfrenta a la Mujer coronada de estrellas. Y aquí también se describe el combate de san Miguel Arcángel contra Satanás...

En la catequesis del 20 de agosto de 1986, Juan Pablo II explicó que estas visiones apocalípticas se refieren a las últimas etapas de la Historia, en las que la acción satánica será más intensa. Pero precisamente el Apocalipsis acentúa también la certeza de que *la lucha se concluirá con la definitiva victoria del bien*.

Antonio García Moreno
Profesor de Exégesis. Universidad de Navarra

Nuevo rito de exorcismo: la Iglesia en Italia alerta contra el ocultismo

El fenómeno de la multiplicación de prácticas mágicas, amplificado por el interés de los medios de comunicación, y las graves consecuencias que de ello se derivan tanto en la ofensa de la dignidad de la persona humana como a nivel pastoral, son algunos de los factores que solicitan una particular atención de la Iglesia hacia el nuevo *Rito del exorcismo*, promulgado en la *editio typica latina* a principios de octubre de 1998 acerca del cual la Conferencia Episcopal Italiana difundía recientemente un comunicado sobre los criterios y significado de la traducción del rito al italiano.

Asistimos hoy —subrayan los obispos— al renacimiento y a la renovación de formas de divinización, de sortilegio, de maleficio, de magia, muchas veces mezcladas con un uso supersticioso de la religión. Supersticiones y magias pueden convivir en ciertos ambientes con el progreso científico y tecnológico, en cuanto que ni la ciencia ni la técnica son capaces de dar respuestas a los problemas últimos de la existencia. Preocupa sobre todo el florecimiento de un difuso y malsano interés por la esfera de lo demoníaco, al que los medios de comunicación contribuyen dando resonancia y soporte.

Mientras tales fenómenos conducen al oscurecimiento del sentido de Dios, en el lado opuesto se constata una aceptación de la presencia y de la acción de Satanás, en contraste con la presencia y la acción de Dios. De ahí derivan a menudo —observan los obispos— ofensas a la dignidad de la persona humana y de su libertad, a causa de la sumisión a fuerzas oscuras, impersonales, y a formas de dependencia psicológica y de degradación moral que a menudo la acompañan. Y se llega al punto de que algunas personas piensan incluso que están particularmente perseguidas por el demonio y que están poseídas por él. De ahí, entonces, el recurso a la oración de la Iglesia, hasta pedir la celebración del exorcismo para ser librados de la presencia y de la posesión del demonio.

Respecto a la versión precedente, la de 1614, firmada por Pablo V, el nuevo rito a disposición de los exorcistas aparece muy simplificado, y los textos mucho más ricos desde el punto de vista doctrinal, litúrgico y espiritual. Resalta sobre todo la atención a la historia de la salvación y a la obra salvífica de las Personas divinas para realizar la inhabitación del Espíritu de Dios en el hombre atentada por la posesión del demonio.

Particularmente acentuada es la invocación del Espíritu Santo como don que libera de la posesión diabólica y que devuelve la relación filial con Dios.

La primera parte del texto está dedicada al Rito del Gran exorcismo o Exorcismo mayor, así llamado para distinguirlo de los Exorcismos menores que se recorren en las diversas etapas de la iniciación cristiana. La segunda parte contiene, en cambio, las oraciones para circunstancias particulares y para uso privado de los fieles.

Avenire

podemos esperar?, en la que él defiende que podemos esperar, basándonos en textos bíblicos, que todos nos hemos de salvar. Pero von Balthasar se fundamenta en dos textos, Rom 5, 12-21 y Jn 12, 31, que no se refieren en absoluto a la salvación definitiva. Yo quedé sorprendido al ver que su argumentación la apoyaba en esos textos. Se olvidan otros como Lc 13, 22, en los que dice Cristo: *Ancha es la puerta que lleva a la perdición y estrecha la puerta que lleva a la salvación. Muchos querrán entrar por ella y no podrán*. De lo que se deduce que habrá condenados, aunque la Iglesia no sabe ni cuántos ni quiénes.

¿Cómo es posible que hoy se hable más del demonio fuera de la Iglesia que dentro de ella?

Sí, es curioso. Dijo el cardenal Ratzinger recientemente que fue el cristianismo el que quitó el miedo a los demonios, porque el cristianismo presenta la figura del demonio como una realidad, una persona, limitada, que tiene un poder limitado y que ha sido vencida por Cristo. El cristiano no tiene por qué tener miedo. Ahora bien, en la medida en que se pierde la fe en Cristo, vuelve el miedo a



Niños juegan a construir su propio Muro, Berlín, 1962

los demonios. Y en el mundo hoy hay una especie de miedo mezclado con morbo, con curiosidad. Es curioso que, a veces, las verdades —ya lo dice la Escritura— no nos las debemos a nosotros: Dios puede sacar hijos de Abraham de las piedras.

¿No cree que la obsesión por el demonio en la sociedad está empezando a adquirir tintes hasta morbosos?

Efectivamente, en muchos

casos resulta morbosa esta obsesión. Pero si la Iglesia fuera valiente, si nosotros los teólogos fuéramos valientes, presentaríamos al demonio justamente en su sitio, es decir, como criatura limitada y vencida por Cristo, y a partir de ahí enfocaríamos el problema. Si hay miedo a la verdad, efectivamente hay morbo y todas las degeneraciones. Y la verdad es la que nos hace libres.

¿Cuál es la actuación del demonio hoy?



Ilustración de Time

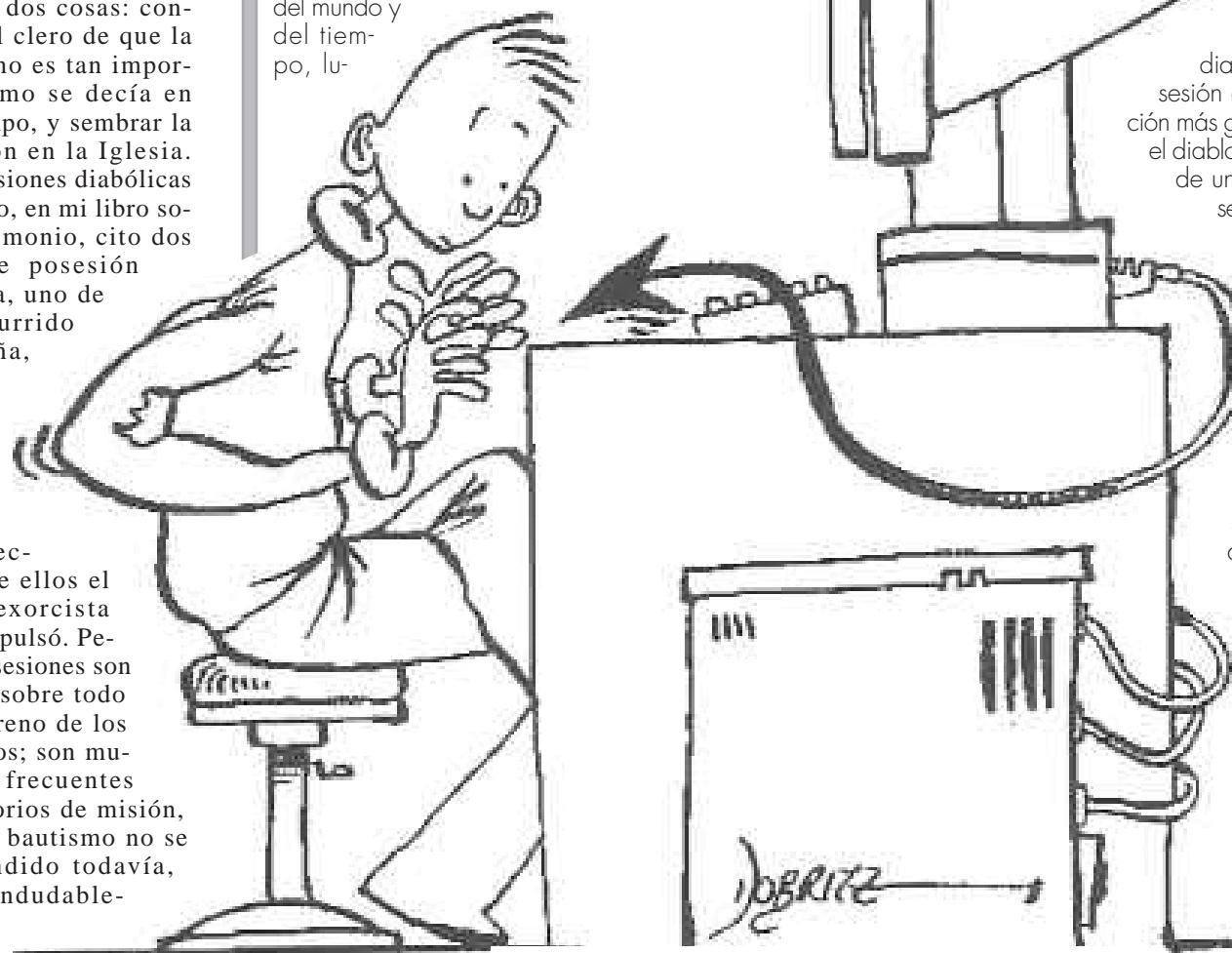


Yo muchas veces me pregunto: si fuera el demonio, ¿qué haría hoy? Evidentemente, no haría muchas posesiones diabólicas, porque en un mundo descreído como el nuestro inducirían a creer. Yo haría dos cosas: convencer al clero de que la oración no es tan importante como se decía en otro tiempo, y sembrar la confusión en la Iglesia. Las posesiones diabólicas se dan; yo, en mi libro sobre el demonio, cito dos casos de posesión diabólica, uno de ellos ocurrido en España, que me fue relatado por testigos directos, entre ellos el propio exorcista que lo expulsó. Pero las posesiones son escasas, sobre todo en el terreno de los bautizados; son mucho más frecuentes en territorios de misión, donde el bautismo no se ha extendido todavía, porque indudable-

La doctrina de la Iglesia sobre los cultos satánicos

En ninguna época de la historia del cristianismo ha cambiado el juicio de la Iglesia sobre los cultos satánicos. Éstos entran en la categoría de la idolatría, porque atribuyen poderes o características divinas a un ser que no es Dios y que es el *enemigo del género humano*. Por lo tanto, son actos que apartan radicalmente de la comunión con Dios, ya que conllevan en el hombre una libre opción por Satanás en lugar de por el único Señor. El *Catecismo de la Iglesia católica* dice: *Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos y otras prácticas que, equivocadamente, se supone «desvelan» el porvenir. La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y suertes, los fenómenos de visión, el recurso a «mediums» encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la Historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Está en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoro, que debemos solamente a Dios* (n. 2116).

Hay otro aspecto de los cultos satánicos que no podemos olvidar. No sería difícil descubrir, en el universo conceptual de las personas que practican estos ritos, cierta visión maniquea de la realidad, tal vez inconsciente. Atribuir a Satanás algo que sólo pertenece a Dios implica, por lo menos de hecho, poner dos principios como fundamento del mundo y del tiempo, lu-



mente el bautismo tiene un gran poder exorcista. El demonio, efectivamente, está haciendo esto: convencernos para que dejemos la oración y sembrar la confusión.

chando entre sí y en busca de adoradores. Nada es más extraño a la fe católica que ese maniqueísmo. Las repetidas declaraciones del magisterio de la Iglesia (baste recordar la polémica con el gnosticismo o, en el medioevo, la sostenida con los cátaros y los albigenses), han reafirmado siempre el carácter de criatura propio del diablo, y el origen del mal en su voluntad y en la libertad de los hombres.

Con esas prácticas no solamente se perjudica la fe. También sufre radicalmente la esperanza cristiana, porque quien lleva a cabo tales actos, confía su salvación, presente y eterna, a las potencias demoníacas y no a Dios. Tampoco podemos olvidar que los que rinden culto a Satanás, al ponerse al servicio de su obra de destrucción, actúan contra la caridad: baste pensar en las degradaciones morales que normalmente acompañan a los ritos satánicos. En este caso, no nos encontramos frente a una simple debilidad humana, sino frente a una opción libre y radical contra Dios, que debe ser considerada, en su aspecto objetivo, como pecado mortal. Y de paso conviene recordar que los ritos satánicos contienen muchas veces el sacrilegio (particularmente de la Eucaristía), que incurre en excomunión *latae sententiae* (automática), reservada a la Sede apostólica. También esto puede ayudar a descubrir la gravedad de tales prácticas.

De diversa naturaleza son las acciones extraordinarias de Satanás contra el hombre, permitidas por Dios por razones que sólo Él conoce. Entre éstas podemos citar:

trastornos físicos o externos (baste recordar el testimonio de la vida de tantos santos); o intervenciones locales sobre casas, objetos o animales; obsesiones personales, que ponen al sujeto en estado de desesperación; vejaciones diabólicas; finalmente, la posesión diabólica, que es la situación más grave porque, en este caso, el diablo toma posesión del cuerpo de una persona y lo pone a su servicio sin que la víctima pueda resistirse. Todas estas formas, por misteriosas que sean, no pueden considerarse sólo situaciones de tipo patológico, como si fueran todas y siempre formas de alteración mental o de histerismo.

La experiencia de la Iglesia nos muestra la posibilidad real de estos fenómenos. Frente a estos casos, la santa Iglesia, siempre que haya certeza de la presencia de Satanás, recurre al exorcismo.

Contra la acción del Maligno, que lleva a perder la esperanza de la salvación, el Padre jamás niega su perdón a quien se lo pide con corazón sincero. Cuanto más fiel es la comunidad cristiana a su misión evangelizadora, tanto menos el cristiano deberá temer al Maligno. Podrá confiar plenamente en Aquel que ha vencido a Satanás. Quien ha descubierto a Jesucristo no necesita buscar su salvación en otra parte. Él es el único y auténtico Redentor del hombre y del mundo.

Monseñor Angelo Scola
de la revista católica chilena *Humanitas*

Perú necesita ayuda



Una paella bien aprovechada

Cuando con tanta razón y justicia se censura la actitud de xenofobia y hasta de racismo que ponen en evidencia algunos episodios de intolerancia con los emigrantes, merece subrayarse la, en general, buena acogida que reciben en España. 65 inmigrantes ilegales han llegado en pateras el pasado fin de semana a nuestras costas. Una zozobró en la costa murciana. Sus ocupantes fueron rescatados sanos y salvos por un grupo de personas que preparaban una paella familiar en la playa. La paella fue ofrecida a los hambrientos inmigrantes recién rescatados de una muerte cierta



Ya ocurrió con el Mitch, y luego con la catástrofe en El Salvador, y en Guatemala: ahora ha sido un terremoto en Perú, que ha sembrado muerte y dolor en miles de familias. Conforme pasan las horas aumenta el número de muertos, de heridos y de damnificados. En las fotos, tres hombres rebuscan entre los escombros de lo que fue su casa. En las otras fotos, los efectos del terremoto se han dejado sentir en la catedral de Arequipa, cuyas torres habían resistido desde 1650. Una de ellas ha quedado como se ve en la foto. En la otra, el Presidente electo de Perú, Alejandro Toledo, comprueba en el interior de la catedral los daños causados por el seísmo. Juan Pablo II ha hecho un vibrante llamamiento a las instituciones de caridad y de beneficencia para que acudan con celeridad y eficacia a ayudar a la población a superar la dramática situación en que se encuentran tantas familias sin hogar. Cáritas española ha enviado una ayuda inicial de 10 millones. Teléfono de información: 902 33 99 99



Extraña ceguera

Entonces, ¿cuál es el propósito de la posesión diabólica? —preguntó Karras con el ceño fruncido—. ¿Qué sentido tiene? —¿Quién lo sabe? —respondió Merrin—. ¿Quién puede tener la esperanza de saber? Pero yo creo que el objetivo del demonio no es el poseso, sino nosotros..., los observadores... Y creo que lo que quiere es que nos desesperemos, que rechacemos nuestra propia humanidad, que nos veamos como bestias, como esencialmente viles e inmundos sin nobleza, horribles, indignos. Y tal vez ahí esté el centro de todo: en la indignidad. Porque yo pienso que creer en Dios es una cuestión de amor, de aceptar la posibilidad de que Dios puede amarnos...

Merrin hizo otra pausa y prosiguió: *El demonio sabe dónde atacar... Hace mucho tiempo que me sentía desesperado por no poder amar a mi prójimo. Ciertas personas... me repelían. ¿Cómo podría amarlas?, pensaba. Y eso me atormentaba, Damien; me llevó a desconfiar de mí mismo... y, partiendo de aquí, desconfiar de mi Dios. Se hizo añicos mi fe...*

Interesado, Karras preguntó: *¿Y qué pasó?*

—Pues que, al fin, me dí cuenta de que Dios nunca me pediría aquello que me es psicológicamente imposible, que el amor que Él me pedía estaba en mi voluntad y no quería decir que debía sentirlo como una emoción. Me pedía amor hacia los demás, y el hecho de que lo hiciera con aquellos que me repelían, era un acto de amor más grande que cualquier otro. Pero entonces no alcanzaba a verlo. Extraña ceguera. ¡Cuántos maridos y mujeres creerán que ya no se aman porque sus corazones no se comviven al verse. Ahí radica la posesión; no tanto en las guerras, como algunos quieren creer, y muy pocas veces en intervenciones extraordinarias. No, yo lo veo mucho más a menudo en cosas pequeñas, Damien; en los mezquinos o absurdos rencores, en las equivocaciones, en la palabra cruel e insidiosa que las lenguas desatadas lanzan entre amigos. Unas cuantas de estas cosas y ya no es necesario que Satanás dirija nuestras guerras; las dirigimos nosotros mismos...

W. Peter Blatty
de *El exorcista*

La esclavitud del miedo



Mesa de los pecados capitales, de El Bosco. Museo del Prado (Madrid)

Una enorme legión diabólica que no es consciente de serlo; más aún, está convencida orgullosamente de lo contrario: así de certamente describe René Girard, en su reciente libro *Veo a Satanás caer como el rayo*, a una gran mayoría de nuestros contemporáneos. *Son realmente muchos*, afirma con rotundidad, y los identifica de este modo: *Defensores del pluralismo religioso y del relativismo cultural, que confunden todas las religiones, e incluso la fe, en una mezcolanza neopagana, según la cual toda sagrada escritura y aquello que cuenta tiene el mismo estatuto y valor de un mito*. Suele decirse, y con razón, que uno de los mayores logros del demonio es haber convencido a muchos de que no existe. Sin embargo, también son muchos, y parece que aumentan en masa de día en día, quienes ya ni siquiera se plantean si existe o no Satanás: perdida, con el abandono de la fe, la capacidad de usar debidamente la razón, Satanás hace con ellos lo que quiere.

Ya dijo sabiamente el padre Brown, el simpático personaje del genial

Chesterton, que cuando los hombres dejan de creer en Dios, pueden ya creer en cualquier cosa. *Cada uno tiene su verdad, ¿no somos libres?*, se dice como si fuera la mayor obviedad. Y se añade: *Pretender que existe la verdad, igual para todos, es absolutismo y dictadura...* No podía hacer sugerencia más diabólicamente eficaz que ésta el llamado por el mismo Cristo *padre de la mentira*. ¡Toda una civilización surgida desde la negación de la verdad! No podía soñar Lucifer un triunfo mayor que éste. Pero tal *triumfo* no es más que la máscara de la destrucción y del infierno. El verdadero triunfador lo pintó el Bosco en el centro de su *Mesa de los pecados capitales* que ilustra esta página. Sólo Él, *el Camino, la Verdad y la Vida*, nos libera del miedo, que es, en definitiva, la razón de fondo que convierte a los hombres y mujeres, a los de hoy como a los de ayer, en *esa enorme legión diabólica* que dice Girard en su citado libro, de tanta actualidad que nada menos que el *Corriere della Sera* acaba de dedicarle media página. La orgullosa pretensión de tal legión

de creerse libres, en efecto, no es más que la falsa coartada de su miedo.

La realidad es que el diablo ahí está, por mucho que se empeñe en negarlo, o en ignorarlo, la ceguera de una cultura engreída de autosuficiencia, cuyo poder no resiste más allá que la fugacidad de las modas, efímero como el rayo que cae del cielo, con el que Cristo comparó a Satanás; y como tal rayo, destructivo. Ése es el diablo, el mismo del Paraíso, el mismo de la Edad Media, de la Moderna, de la contemporánea, y no digamos del recién concluido siglo XX... Hoy, disfrazado de postmoderno, sigue ahí, tan real como real es el infierno, a él vinculado. Seguir a Satanás en lugar de Cristo no es un juego de niños. Muchos se empeñan en decir que el Papa ha dicho que yo no existe el infierno, pero evidentemente el Papa no ha dicho eso. Se ha limitado a recordar que la doctrina perenne de la Iglesia enseña que el infierno es la ausencia de Dios, es decir, los dominios del Maligno. Por algo Jesús nos enseñó a pedir al Padre: *Libranos del Maligno*; y con él, de la esclavitud del miedo.

Gracias por todo, padre Bidagor

El pasado día 13, festividad de San Antonio de Padua, ha fallecido el padre José Ramón Bidagor Altuna S.J., insigne y obediente hijo de la Compañía de Jesús, que tantos santos ha deparado a la Santa Madre Iglesia Católica. Orador encendido, eminent escritor, guía de muchas almas, consejero espiritual de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, director de la Congregación Mariana de la Asunción y de San Ignacio de Loyola, a la que, con gran alegría y espíritu de servicio, tantos matrimonios católicos han pertenecido y pertenecen.

Han sido numerosísimas la tandas de Ejercicios Espirituales dirigidas a religiosas, en conventos de clausura, así como a matrimonios y jóvenes, a lo largo de sus años.

Su mente clara se traducía siempre en sabios consejos. Su vida dedicada al Señor y consagrada a la Santísima Virgen, a la que amaba apasionadamente, nos ha servido a todos los matrimonios para acercarnos a Dios, paso a paso, en una trayectoria firme y segura siguiendo el Magisterio Pontificio de la Iglesia.

Queremos hacer público nuestro cariño y agradecimiento a él. Que desde el cielo nos siga guiando en nuestro peregrinar por este mundo. Gracias por todo, muy querido padre Bidagor.

Los Presidentes de la Congregación Mariana de Matrimonios de la Asunción de Nuestra Señora y San Ignacio de Loyola

Una pena de muerte

En estas fechas en que los medios de comunicación están muy sensibles a la aplicación de la pena de muerte en otros Estados y a las graves consecuencias que acarrea la falta de una defensa jurídica competente del acusado, no podemos por menos de clamar justicia por aquellos no nacidos a quienes diariamente se les ejecuta la pena de muerte, siendo indiscutiblemente indefensos e inocentes, y sin disponer de una defensa jurídica con anterioridad a su ejecución.

La vida del ser humano tiene el mismo valor en cualquier fase de su desarrollo, desde su concepción hasta su extinción natural.

M.ª Teresa Segura Fernández
Presidenta de la Federación de Asociaciones Pro Vida

La eutanasia ayer y hoy

La decisión holandesa de autorizar la eutanasia activa, que permite ejercerla en el caso de pacientes incompetentes que hayan formulado una declaración escrita que autoriza poner fin a su vida, cuando el médico expone que existe en el enfermo un sufrimiento duradero e insopportable, que no exige siquiera que la enfermedad sea terminal, ha servido para convocar las aspiraciones de la llamada progresía española, que considera necesario que se establezca también entre nosotros, quizás olvidándose de que la eutanasia constituyó en su día una de las mayores lacras del régimen nazi alemán, siguiendo la línea propugnada en el *Mein Kampf* de Adolfo Hitler en el sentido de llegar a la eliminación de los enfermos incurables, eliminación que en 1939 comenzó a llevarse a la práctica de acuerdo con un escrito del propio Führer dirigido al Reichleiter Bouler y al doctor en medicina Brandt, para que, ampliase la autoridad de determinados médicos de manera que, *tras la valoración crítica del estado de los considerados enfermos incurables, se les otorgara una muerte misericordiosa*.

El programa eutanasico del nacionalsocialismo germano perduró hasta 1941, y a lo largo de sus dos años de vigencia condenó a muerte a un total de setenta mil personas, en aras a la eliminación de la llamada *existencia indigna* de los enfermos supuestamente incurables, e incluso también de los mentales.

Y si la actuación de Hitler y sus secuaces fue criminal, ¿por qué la de ahora en Holanda tiene que parecernos progresista y benévola?

José Manuel Gordillo Parga
Lugo



¿Solidaridad?

Alos desastres ecológicos y políticos que vienen arrastrando algunos países, una vez más la naturaleza en sus incontroladas manifestaciones ha dejado caer todo su peso en naciones como la India, El Salvador o Mozambique, entre otras, las cuales han sufrido terremotos, inundaciones y desastres que han causado destrucciones graves en todos los sentidos.

A toda esta panorámica, ampliamente difundida por la prensa y la televisión, hubo una correspondencia de ayuda y colaboración universales, tanto por parte de organismos oficiales, instituciones y público en general, en lo que a España se refiere, que han logrado mitigar unas primeras operaciones asistenciales, si bien, pasados los primeros momentos, parece que la ayuda necesaria, que es cuantiosa, ha pasado ya a un segundo lugar. Esto demuestra que esa tan cacareada solidaridad internacional carece de un fundamento realmente sólido, y pudiera pensarse que, en la mayoría de los casos, lo que existe es un sentimentalismo momentáneo, derivado de las primeras informaciones o visiones televisivas, que dan lugar a la organización de grandes concursos, espectáculos variopintos (pasarelas, musicales, cenas benéficas, etc.) y en los que surgen las ofertas millonarias de gente conocida, empresas comerciales, etc. Lo natural sería aportar los donativos, en las listas de suscripciones generales, sin alardes de publicidad. Además, estas acciones de multiplicar actos en pro de los países que solicitan nuestras ayudas, resultan en muchos casos una ofensa hacia la dignidad de los que sufren.

Hoy, la donación pura, amplia y desinteresada ha quedado relegada a los compromisos fundamentalmente religiosos o a grupos sociales minoritarios. Lo demás, salvo casos que siempre existen, y tratándose de compromisos masivos, la solidaridad es pura entelequia o momentáneo sentimiento.

Francisco Javier Vilas Durán
La Coruña



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

...pon las tuyas a remojar

J. F. Serrano Oceja
pserrano@planalfa.es

Cuando veas a tu vecino en materia de ideas innovar, echa las tuyas a remojar. O, como dice otro refrán bien castizo, te lo digo, Juan, para que lo entiendas, Pedro. El nuevo milenio es, o pretende ser, sobre todo, nuevo: *la nueva imaginación de la caridad*, que dice **Juan Pablo II**; *la nueva imaginación de la santidad*, que dijeron los cardenales en el Consistorio; la nueva imaginación en la política, que esperamos, como agua de mayo, junio, julio... Nuevo Gobierno italiano, nuevas carteras ministeriales. La agencia Zenit, [Http://www.zenit.org/](http://www.zenit.org/), en su servicio del 17 de junio, ofrecía la siguiente noticia: *El nuevo ministro de Sanidad italiano, tras el cambio político de las recientes elecciones de 13 de mayo que dieron la victoria al centro derecha de Silvio Berlusconi, ha declarado, ante el Parlamento, que potenciará los artículos de la ley 194 (que legaliza el aborto bajo ciertas condiciones) orientados a proteger la maternidad. Se trata de ofrecer una ayuda a todas las madres, y no sólo a aquellas que quieren evitar el aborto, aclaró. Una medida ya vigente en Alemania. El ministro de Sanidad, Girolamo Sirchia –reconocida auto-*

ridad en el campo de los transplantes, antes de llegar a este Departamento– afirmó, ante las miradas escépticas de la izquierda parlamentaria, que no le gusta la equivalencia automática «194 igual a ley del aborto». «Se trata –declaró– de devolver a la 194 su sentido original, porque esta ley, aunque legaliza el aborto, presta también atención a la maternidad». **Girolamo Sirchia**, que ha sido concejal de Servicios Sociales en Milán, afirma que «éste es el sentido verdadero de la ley, previsto por el artículo 5 de la Constitución, y hay que remozarlo. Allí donde haya una mujer en dificultad, hay que afrontar el problema, ayudando a esta mujer misma a superarlo». El ministro ha recordado que el filósofo cristiano **Rocco Buttiglione**, líder del Centro Unido Democrático (CDU), uno de los partidos de la coalición de la Casa de la Libertad, que ha ganado las elecciones, ya había propuesto esta iniciativa y que se ha aplicado «con una deliberación de la Junta de Milán».

Para muestra, un botón. El *Corriere della Sera* del pasado miércoles 20 de junio incluía la siguiente información, firmada por **Margherita de Bac**: *A primera vista parecería un nuevo ataque a la ley 194 sobre el aborto. Pero Rocco Buttiglione lo niega. «El objetivo es bloquear las multinacionales y la investigación científica», descubre las cartas el ministro para las Políticas comunitarias. Esta vez el objeto de un nuevo proyecto de ley, iniciativa del Biancofiore, presentado al Senado, es el embrión, que en el texto se convierte en un ser humano desde el momento en el que es concebido. Una persona con capacidad jurídica (...) El DDL ve como primer firmante a Francesco Bosi, Biancofore, pero entre los 56 que lo suscriben figuran 10 senadores de la Margarita, uno sólo de La Liga (Cesarino Monti) y uno sólo de los azules (Paolo Guzzanti). Aclaración (o explicación) transversal, como a menudo sucede en estos temas. No es una iniciativa de gobierno, se subraya.*

En este sentido, el también diario italiano *La Repubblica* publicó, el pasado día 14, firmado por **Marco Politi**, una entrevista al obispo auxiliar de Roma, monseñor **Rino Fisichella**, en la que el prelado insiste en que *no me interesa la fragmentariedad de las propuestas, y menos absolutizar la cuestión de la 194. Los obispos expresan una concepción global de la vida; lo importante es preparar el futuro de la sociedad, crear perspectivas de valores para las nuevas generaciones. En ciertas polémicas, por ejemplo en la de la píldora, veo una contradicción. Pero ¿cómo? Hoy se habla tanto del respeto de la naturaleza, y cuando los obispos invitan a permanecer coherentes en el ámbito de la naturaleza, hay posiciones científicas que vienen a dar la mayoría a razones técnicas y económicas alternativas. Y, sin embargo, creo que nos podemos entender. Tomemos por caso el problema de las células estaminales: al final también los científicos libres y serios han reconocido que, en vez de retirarlas de los fetos, se pueden coger del cordón umbilical. El camino ganador, estoy convencido, está precisamente en el respeto de la naturaleza.*

Vean, comparén y si les place, al final, compren... Diario *El País*, viernes 22 de junio. Información firmada por **Isabel Piquer**. Dice en la entradilla: *Los peores temores de los científicos norteamericanos están a punto de cumplirse. Las declaraciones iniciales del Presidente de Estados Unidos, George Bush, vagamente contrarias a la financiación pública de la investigación con embriones humanos, han cristalizado en un proyecto de ley que no sólo corta los fondos para esos experimentos, sino que pretende criminalizarlos. De salir adelante el texto, ni siquiera las empresas podrán, como hasta ahora, clonar embriones humanos de pocos días para obtener células madre, una herramienta médica de enorme potencial.*

En un solo párrafo, supuestamente informativo, se ha sintetizado el cinismo de la cultura contemporánea. ¿Alguien da más?



Los jóvenes madrileños, convocados al Encuentro Nacional Covadonga 2001

Covadong@jovenes.com María

La celebración del primer centenario de la basílica de Covadonga ha motivado la convocatoria, para el próximo mes de septiembre, de un Encuentro Nacional de Jóvenes en este santuario mariano en el corazón de Asturias, que después de la experiencia del Encuentro europeo de Santiago, en 1999, y del Jubileo de los jóvenes en Roma, en 2000, vendrá a continuar los encuentros con los que, en torno a Jesucristo, los jóvenes cristianos han querido iniciar el tercer milenio

B.R.M.

Desde Madrid, la Delegación diocesana de Infancia y Juventud invita a todos los jóvenes, desde 16 años, al Encuentro Diocesano de Jóvenes, que tendrá lugar del 10 al 16 de septiembre, en Covadonga. El Encuentro Nacional de Jóvenes se celebrará los días del 14 al 16, y el Arzobispado de Madrid ha organizado, para los cuatro días previos, en Llanes, unas jornadas de convivencia. Junto a los momentos de catequesis y la Eucaristía de esos días, los jóvenes madrileños realizarán excursiones por la ruta del Cares, visitarán lugares bellísimos, como Liébana, Potes, Fuente Dé, Santa María de Lebaña, Comillas, Cobreses u Oviedo. Quien no pueda estar esos días, podrá incorporarse el día 14 al Encuentro Nacional junto a los demás jóvenes de la archidiócesis de Madrid. Para una gran mayoría de estos jóvenes, que ya han participado en los encuentros anteriores de Santiago de Compostela y de Roma, éste de Covadonga será, sin duda, un broche de oro para cerrar el ciclo de celebraciones juveniles en el comienzo del nuevo milenio.

La acogida del Encuentro será el día 14, viernes, en el aeródromo de la Mor-

gal, dada la gran cantidad de jóvenes que se esperan. Serán recibidos por el arzobispo de Oviedo y su obispo auxiliar, junto al cardenal arzobispo de Madrid, y los obispos españoles que acompañarán a los jóvenes de sus respectivas diócesis. Estarán asimismo las autoridades del Principado. En este momento de acogida se leerá el mensaje especial del Papa Juan Pablo II dirigido a los jóvenes con motivo de este Encuentro. Esa noche habrá también diversas actividades y una gymkana.

La ya tradicional peregrinación de jóvenes madrileños, de diferentes parroquias y movimientos, a Covadonga —que este año cumple su 25 aniversario— comenzará en la mañana del sábado 15 desde Villanueva (Cangas de Onís). Ya en la meta del camino, la cueva de *La Santina*, se rezará junto a la Virgen. Después, se podrán visitar los diferentes stands de los movimientos y asociaciones; habrá también, por la tarde, encuentros catequéticos para profundizar en el sentido de la peregrinación, junto a actuaciones musicales. Por la noche habrá una Vigilia de Oración en la explanada de la basílica.

El domingo día 16, en la misma explanada de la basílica, se celebrará la Eucaristía que culminará el Encuentro.



Imagen de *La Santina*, Nuestra Señora de Covadonga

Para informarse e inscribirse al Encuentro Covadonga 2001:
Tel. 91 366 84 03, o bien <http://www.archimadrid.es/deleju.htm>



Sagrado Corazón de Jesús, de Juan Samsó (1898-1901). Escultura en mármol. Real Capilla, en el Palacio Real de Madrid

Centenario de los Sagrados Corazones de Jesús y María en la Capilla Real

Estos días se cumple el centenario de la instalación en la Capilla Real, del Palacio Real de Madrid, de los Sagrados Corazones de Jesús y María, del escultor Juan Samsó. Durante el último tercio del siglo XIX, la iconografía y el culto a los Sagrados Corazones de Jesús y de María estuvieron muy difundidos. La Reina Regente doña María Cristina de Habsburgo encargó estas obras en 1898, un año antes de que el Papa León XIII promulgase la Bula del Año Santo que dio lugar a la consagración de buena parte de las naciones hispanoamericanas al Sagrado Corazón de Jesús. El 30 de marzo de 1898 el escultor catalán comunica a la Casa Real que se encuentra esculpiendo en mármol blanco

dos imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, con destino a la Real Capilla de Palacio. Tres años después, a mediados de junio se instalaban en la que ha sido su ubicación hasta hoy día. El Sagrado Corazón de Jesús, labrado en mármol blanco, es de tamaño algo mayor que el natural; su rostro es expresivo y realista; la cabeza, muy bien construida, serena y espléndida, en actitud solemne. La imagen del Corazón de María es de idéntico material y tamaño que la anterior; el rostro de la Virgen es de una encantadora dulzura, de un recato admirable y una faz sublime.

Este mes de junio se cumple también una efemérides importante en la diócesis madrileña:

90 años de la inauguración y consagración de la cripta de la catedral de la Almudena al Sagrado Corazón, y del comienzo del culto continuo al Sagrado Corazón por las necesidades de España, así como la declaración de esta cripta como Templo Nacional del Sagrado Corazón de Jesús. Para conmemorar este aniversario ha surgido la iniciativa de una campaña de adoración al Santísimo, con el fin de dar un nuevo impulso a la adoración eucarística en todas sus formas (adoración nocturna, vigilias, etc.).

Y celebramos asimismo el 90 aniversario de la Consagración de España al Santísimo Sacramento realizada en el Palacio Real, el día 29 de junio de 1911.

La voz del cardenal arzobispo

Los ineludibles imperativos de la conciencia

San Juan Bautista, o el celo por la verdad y la ley de Dios es el título de la exhortación pastoral de nuestro cardenal arzobispo esta semana. Dice:

La coincidencia en este año de la solemnidad de San Juan Bautista con un domingo se ha presentado como algo especialmente providencial. Es verdad que en este día litúrgico se destaca, como aspecto central de la celebración, el nacimiento de aquel de quien Jesús dijo: *No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista*. Pero también es verdad que la memoria creyente del pueblo cristiano lo recuerda siempre con el trasfondo martirial de su muerte; decapitado por orden del Rey Herodes, que al fin no pudo soportar la recriminación de Juan que le decía que no le era lícito tomar como propia la mujer de su hermano.

Juan, el hijo de Isabel y de Zacarías, el que salta de gozo en el vientre de su madre cuando ésta recibe la visita de María la Madre de Jesús, el que va por delante de Él con el anuncio inminente del Mesías que está a llegar, llamando a la conversión y al bautismo de penitencia, le precede igualmente en el género de su muerte, como el último de los grandes profetas de Israel: muere por fidelidad a la Ley de Dios y por su supremacía frente a cualquier poder de este mundo. La biografía de Juan el Bautista está estrechamente entrelazada con la de Jesús, desde su concepción en el vientre de la Virgen María, hasta su muerte en la cruz. La fidelidad de Jesús a la voluntad del Padre consuma y eleva el sacrificio de Juan y de la sangre de los profetas de Israel hasta los límites infinitos de la oblación total de la vida, de quien era el Hijo de Dios, por puro e inefable amor misericordioso al hombre pecador. Despues de Jesús, de su Pascua, de su *paso* por la muerte de cruz y la sepultura –el *descendimiento a los infiernos*, como profesamos en el *Credo* de nuestra fe– a la resurrección y a la gloria, con el envío del Espíritu Santo, los discípulos han tenido claro desde el principio *que es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres*. Por ello y hasta hoy el *martirio* ha sido su acompañante permanente a lo largo de toda la historia cristiana: desde Santiago, Esteban, pasando por Pedro y por Pablo, hasta los mártires del siglo XX que acaba de fenercer. No en vano decía ya el Señor: *Os digo que entre los nacidos de mujer no hay otro mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él*.

En el filo de la verdad

Las circunstancias de la historia siempre han puesto al cristiano en ese filo cortante de elegir la verdad, la vida y la gracia

de Dios, aun a costa de perder los bienes, las ventajas, las vacías verdades, e incluso, la vida en este mundo. Nuestro tiempo, el año 2001, no es la excepción. Aunque el sistema democrático que rige nuestras sociedades del mundo europeo y la comunidad política podría parecer que garantiza que el tiempo de las pruebas últimas para los creyentes en Jesucristo pertenecería a épocas definitivamente superadas, al menos en lo referente a la vida pública, lamentable y paradójicamente no es así. Todos los días nos están llegando noticias, por ejemplo, de distintos puntos de España, en las que se habla de presiones, cuando no de imposiciones administrativas, y de proyectos legales que prevén sanciones a todos aquellos profesionales de los servicios médicos y farmacéuticos, sobre todo en los centros públicos, que se nieguen por imperativos de su conciencia a colaborar en cualquier acción abortiva, sea del tipo de sea, sin excluir la venta de fármacos que producen el aborto, como la píldora llamada *del día después*.

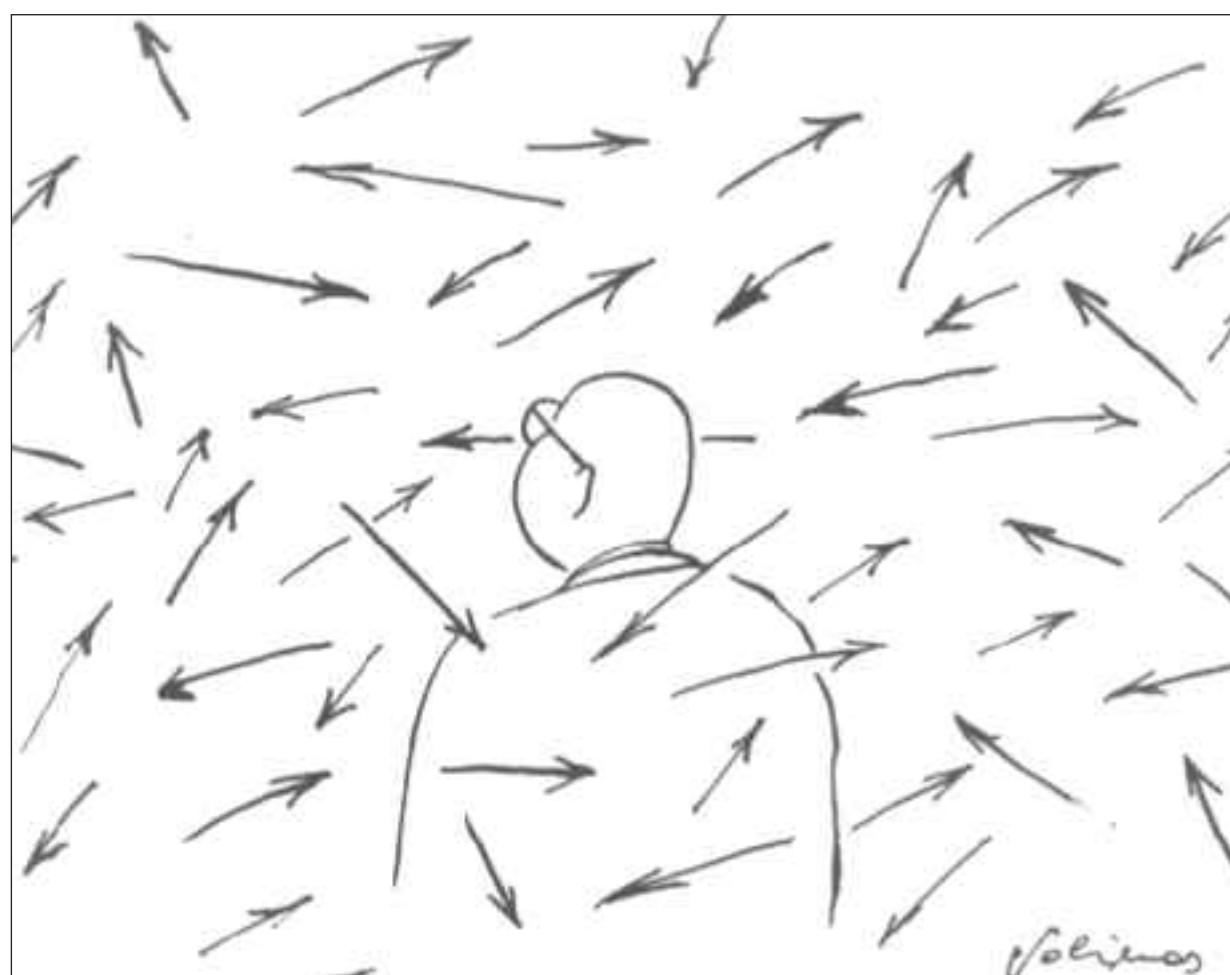
La respuesta cristiana tiene un punto de partida fundamental: el sí de la fidelidad

insobornable a la voz de Dios por su amor y gracia. Pero tiene también un camino: el de la comunión afectiva y efectiva de todos los cristianos y de toda la Iglesia con los directamente afectados por esas medidas, tan netamente opuestas a la dignidad y a los derechos más elementales de la persona humana; comunión que ha de expresarse en la comparecencia y en la presencia ante la opinión pública, con las palabras y con los argumentos que vienen del verdadero bien del hombre y de la sociedad. Entre nosotros –en España, en cualquiera de sus Comunidades Autónomas–, habrá que recordar además con noble firmeza los principios y valores morales que sustentan nuestro ordenamiento constitucional. Y tendrá finalmente un objetivo último: dar testimonio veraz, encarnado en las realidades y coyunturas más decisivas de la existencia, del amor de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha salvado.

¡Qué sea María, la Madre que le acompañó al pie de la Cruz, la que nos abrace y sostenga con su amor de Madre en este itinerario de la Esperanza que ha comenzado en el siglo XXI para todos nosotros y para el mundo!

+Antonio M^a Rouco Varela

Dorian Solinas,
en *Corriere della Sera*



Los catalanes, en la *Encuesta Europea de Valores*

Sólo un 30% confía en la Iglesia

El trabajo, los amigos, el tiempo libre y el ocio son los valores básicos de la sociedad catalana, aunque esto varía con la edad de cada uno. Los catalanes se han instalado en la cotidianidad de la vida diaria y han perdido cierta tensión ante los grandes temas. Sus sentimientos de felicidad, satisfacción y bienestar, y su deseo de disfrutar de la vida familiar, dando una importancia relativa al trabajo, son superiores a los del resto de los españoles.

Moral individual y ética social

El bien y el mal no se muestran siempre con claridad; el relativismo moral de la sociedad catalana de hace 10 años continúa; aunque en los grupos de más edad la frontera entre ambos es más precisa. Esta indefinición produce un mayor nivel de permisividad, sobre todo en el ámbito individual y familiar, y en el comportamiento sexual. Esta permisividad es inferior a la del resto de España, si hablamos de moral cívica y social.

El asociacionismo ha disminuido. A las asociaciones deportivas, culturales y recreativas le siguen las de tipo ideológico, de tipo profesional, de bienestar público y los movimientos sociales. La mayoría de los miembros son activos, es decir, realizan un trabajo voluntario gratuito para estas organizaciones.

De los grupos más cercanos el más importante es la familia; de lejos le siguen las personas mayores, los enfermos o discapacitados, desempleados, vecinos... Concluyendo con los datos, el potencial de solidaridad y de ayuda social es inferior al que se registra en el total español.

Valores familiares

Para un 90 por ciento de los encuestados, la familia es muy importante o bastante importante; se decantan por el matrimonio y la vida en pareja, aunque a esto le dan más importancia las mujeres y se incrementa con la edad y la religiosidad del encuestado, al igual que entre la población casada y viuda. A pesar de que la familia es muy importante para los catalanes, la fuerza de los valores tradicionales matrimoniales es menor. El divorcio cada vez se percibe como un elemento menos negativo, junto con el aborto; los jóvenes son los que les dan más aprobación. Además, la sociedad catalana presenta un descenso en los puntos que antes se otorgaban a las condiciones que dan éxito a un matrimonio: fidelidad, mutuo respeto, comprensión y tolerancia e hijos.

No se tiene por qué trabajar, si no se desea hacerlo: esta frase es suscrita por muchos catalanes, que valoran de manera importante el trabajo y se sienten más satisfechos y libres para tomar decisiones que el total de los españoles. Lo más valorado en el trabajo son los ingresos y la se-

Cataluña 2001: Los catalanes en la Encuesta Europea de Valores es el título del libro, publicado por la Fundación Santa María, que recoge la valoración de la sociedad catalana sobre aspectos como el trabajo, la familia, las relaciones sociales, el sistema político o la religión, así como sus códigos morales y éticos. El informe ha sido realizado por el sociólogo Francisco Andrés Orizo y por la historiadora y antropológa María-Ángels Roque, y recoge los resultados de la *Encuesta Europea de Valores* en su segunda aplicación, que se compara con los resultados de la encuesta de 1990



Templo de la Sagrada Família, de Gaudí. Barcelona

guridad, a lo que le sigue el horario, el ambiente de trabajo y los aspectos sociales o de compromiso personal. La tasa más alta de actividad y de ocupación recae en las personas que trabajan por cuenta ajena.

Se reducen las discriminaciones con respecto a otros grupos y poblaciones, aunque la igualdad de los catalanes se decanta hacia lo individual más que hacia lo social. La libre competencia se acepta como buena, asignando cierto papel relevante al Estado. Opinan que las personas deben asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos, concediendo menos importancia al papel del Estado benefactor.

Religión

Los indicadores de religiosidad ofrecen valores inferiores entre los catalanes, aunque la presencia del modelo cultural católico sigue siendo mayoritaria (71%). La práctica religiosa también es inferior, aunque en festividades unidas a un territorio o a una tradición se ha acusado un aumento.

La secularización de la política es defendida por los encuestados, que rechazan

el hecho de que los líderes religiosos influyan en las decisiones del Gobierno.

Sólo un 31 por ciento muestra su confianza en la Iglesia como institución; según los catalanes, la Iglesia no está resolviendo de manera adecuada los problemas sociales, morales del individuo o las inquietudes de la vida familiar.

El prototipo del catalán interesado en política es el de un hombre de edad media, trabajador por cuenta propia, con estudios superiores, de raíces catalanas y situado en los extremos de la escala política. Su interés es inferior, a la media europea, pero ha crecido y es superior a la media española. Entre la población, situada hace años más hacia la izquierda, han aumentado aquellos que se sitúan en el centro derecha y, más moderadamente, en el centro izquierda.

Aceptan, en porcentaje superior a la media nacional, el sistema democrático. Prefieren que sean los expertos los que tomen las decisiones en vez del Gobierno. La confianza en las instituciones se ha incrementado, sobre todo en las catalanas. Se da más importancia a la policía, Parlamento, grandes empresas, sindicatos y OTAN, y menos a la Iglesia y Fuerzas Armadas.

El responsable de Comunicación de Cáritas Granada presenta el proyecto *Oasis*

El reto de construir la casa sobre roca



La parábola de la casa construida sobre roca, que recogen los evangelistas Mateo y Lucas, nos servirá de hilo conductor para una reflexión sobre *Oasis*. Se trata de un centro pionero, destinado a albergar a padres mayores con hijos discapacitados a su cargo. Un centro en el que verán satisfechas todas sus necesidades, sin que tengan que sufrir el desgarro familiar que supone el ingreso en centros distintos, aunque estén especializados en tal o cual patología o problemática. Un centro en el que se atenderá preferentemente, como corresponde a Cáritas y su *opción preferencial por los pobres*, aquellos casos que muestran más carencias y menos recursos. Un hogar, en suma, donde las familias hagan su vida autónoma, pero tengan a la mano los servicios necesarios cuando los precisen.

Éstos son sus datos técnicos: veintidós apartamentos y, en su día, dieciocho habitaciones individuales, comedor y cafetería, cocinas y lavandería, salones y salas de audiovisuales, peluquería y podología, zonas ajardinadas y gimnasio, etc. Su coste rebasa los cuatrocientos millones de pesetas, sin contar la inversión ulterior en equipamiento y puesta en marcha. Ésta es la apuesta de Cáritas diocesana en los inicios del tercer milenio, éste es uno de los proyectos que la diócesis de Granada ha hecho suyos, por emblemáticos, con motivo del gran Jubileo del año 2000. Es una forma de *remar mar adentro*, como nos invita



Arriba, maqueta de la obra. Sobre estas líneas, fase actual de construcción

Juan Pablo II en esta hora. Pero, ¿por qué este proyecto?

Cáritas ha apostado siempre por el hombre y todas sus necesidades. Nuestro mundo actual, moderno y avanzado, ha generado una serie de carencias que, en ocasiones, no son simplemente económicas, sino afectivas y relaciones. Hay muchas clases de pobreza, ciertamente, y Cáritas está llamada a atajarlas allí donde se encuentren. Y esta llamada –porque apostamos por el hombre, insistimos– no se traduce en una ayuda puntual, sino en la promoción personal, la integración social y la defensa de la dignidad humana. Esto es lo que piensa hacer con esos casos detectados de padres, y sobre todo de ma-

dres, mayores que tienen a su cargo a hijos con grandes minusvalías y discapacitación. El paso del tiempo, la merma de fuerzas y la continua inquietud suele degenerar en estados de ansiedad que se agravan cuando algún integrante de la familia –hijo discapacitado, padre o madre con achaques o enfermedades– es internado en centros, donde se atiende, con eficacia y esmero, a sus padecimientos físicos, pero a costa de sacrificar una parte de su efectividad.

Esta situación a la larga es contraproducente. La manera de evitar dicha situación no es otra que el respeto a la propia intimidad de las familias; eso sí, poniendo a su disposición, y cuando ellos lo crean necesario, unos servicios

integrados, completos y cercanos.

Oasis nace con la intención de eliminar barreras, con la voluntad de hallarse cerca pero sin intromisiones, con el deseo de servir de apoyo y no de ayuda avasallante, con la finalidad de reforzar la cohesión familiar y no de contribuir a su ruptura, con la idea de aportar vías de relaciones interpersonales, pero no de socializar los problemas. Zonas privadas para vivir y comunes para convivir, asistencia para apoyar, servicios para mejorar la calidad de vida sin hipotecar los valores personales. Y junto a todo ello, un yacimiento de empleo, para profesionales y especialistas en muy diversas materias.

Una apuesta difícil

La apuesta es difícil, no lo negamos. Difícil por su novedad y por su envergadura; pero creemos que será extremadamente positiva. Es más, abrirá nuevos cauces y modelos de asistencia social, que tengan en cuenta antes la realización personal que el mero bienestar material. Si lo conseguimos, habremos logrado plantar un *oasis* en medio del desierto.

Este *Oasis* empieza a ser ya una realidad. Cualquiera puede pasar a ver el estado de las obras, a espaldas de la nueva Estación de Autobuses de Granada. Ya está concluido su correspondiente equipamiento, dentro de las exigencias legales existenciales y de la vanguardia tecnológica que ofrece el mercado. Hemos querido construir la casa sobre la roca, no por la solidez del edificio –que lo es–, sino por la solidez de nuestro compromiso, que nace de profundas convicciones sobre la calidad que debe presidir nuestros proyectos, la actitud de servicio en nuestras actuaciones, la dignidad personal como primera de nuestras metas y la defensión de valores ante todo inmateriales.

Oasis es también tu proyecto, si compartes nuestras inquietudes y valores. Ya observarás que los medios de comunicación piden con insistencia tu aportación económica. Y esto es así porque la necesitamos. Recibimos los donativos en nuestras oficinas centrales (calle Azpitarte, 3) y en todos los Bancos y Cajas de Ahorros, haciendo constar el destino –*Proyecto Oasis*– del donativo. En la recta final del proyecto, la ayuda de la ciudadanía se hace más urgente. Que no falte tu ladrillo.

Miguel Luis López Guadalupe

Irene Yokoyama, conversa del budismo:

Dios me ha marcado el camino

Keico era su nombre en Japón. Desde hace tres años, después de su bautismo, cambia su vida, su misión y su nombre: Irene. A pesar de llevar viviendo 15 años en Madrid, aún no ha perdido su acento y las formas delicadas de comunicarse, con leves inclinaciones de cabeza. Tez clara, rostro redondo enmarcado por el brillante pelo negro, Irene nos dice:

Voy a Bata (Guinea Ecuatorial), a cuidar enfermos de lepra. También ayudaré en la construcción de un centro de acogida de día. Pasaré el resto de mi vida, si Dios lo quiere, cuidando enfermos de lepra. Mi misión está ahí.

Misionera, para mí, significa entrega total y absoluta en las manos de Dios. Quería servir a los demás, y la voluntad de Dios me ha ido marcando el camino. Primero con mi inquietud desde pequeña; después, hace tres años y medio, el bautismo... Ahora me iré a la leprosería; mi bautismo tiene mucho que ver.

Mi familia es budista. Cuando mi madre supo que quería ser católica, se opuso tajantemente. Yo era muy joven y preferí esperar. Recuerdo que todo el dinero que me daba mi madre me lo gastaba en libros, y a la edad de diez u once años me compré una biografía de Jesús. Este libro me impresionó mucho. Creo que ahí empezó todo. Después, cuando mi madre murió, decidí bautizarme.

Es algo inexplicable. Me ocurrió en el segundo día de los Ejercicios Espirituales. Estaba haciendo oración y yo le pedía al Señor que me diera un camino donde servir a los demás, pero en un sitio duro. Ya había estado colaborando en Basida, un centro de acogida para enfermos de sida que está en Aranjuez, a las afueras de Ma-



Irene Yakoaya

drid. No sé cómo fue, yo pedía insistentemente al Señor y me vino a la cabeza la palabra *lepra*. Insistí a Jesucristo: *¿Quieres que dedique mi vida a cuidar enfermos de lepra?* Me quedé en oración intensa. Me presenté a mi parroquia para que me dieran alguna dirección o información de este tipo. Antes de decirle nada más, el vicario me preguntó si de verdad quería dedicarme a los leprosos. Afirmé, y volví a preguntarme: *¿De verdad?* Naturalmente, volví a decir que sí. Entonces el vicario dijo: *Es la providencia del Señor, otra cosa es inexplicable.* Precisamente el presidente de la Fundación Raoul Follereau, que se dedica exclusivamente a los leprosos, había solicitado unos días antes colaboración a la parroquia. Es-

taba buscando una persona que se ofreciera a ir a Bata con los leprosos. Ésa era yo. Todo empezaba a encajar.

Soy Diplomada en Secretariado de Dirección de Empresas; por eso siempre he trabajado como secretaria de los presidentes de grandes multinacionales. Por mi trabajo he viajado mucho, también porque me gusta. Ahora he regalado todo lo que tenía: mi coche, mis libros, trajes de diseño francés, bolsos, joyas, cuadros, algunos muebles... Todo, todo, hasta yo misma. Y ahora me siento muy libre, verdaderamente libre. Ahora estoy en las manos de Dios y es Él quien actúa en mí. Veo que todo lo que me está pasando es bueno.

Antes de desprenderme de todo calculé lo justo que necesitaba para man-

tenerme hasta mi viaje a Bata, para no ser una carga para nadie. Ahora vivo en Rovacías, y trabajo todo el día ayudando a la parroquia. Me gusta trabajar. Para mí misma no necesito nada y, para los demás, me doy a mí misma.

Para prepararme a la misión, asistí, primero, a un curso sobre la enfermedad de lepra, durante siete días, en el Hospital General de la Universidad de Valencia; después, durante cuatro meses, he asistido a un curso de formación de misioneros. Aparte de esto, he hecho varias veces Ejercicios Espirituales.

Si alguien me preguntase qué se necesita para ser feliz, le diría que vivir en Jesucristo, vivir para Él y por Él.

Irene Yokoyama

Lo del Papa... impresionante

Lo del Papa sigue siendo espectacular. No he podido evitar un escalofrío al verle entrar en la Plaza de San Pedro. Paso a paso recorría los veinte metros que separan la entrada de la basílica del altar. Uno a uno bajó los escalones de la basílica, monumentales, como todo en el Vaticano. Va apoyado en el brazo de Marini, pero avanza seguro, lento pero seguro. Levanta el brazo, bendice al pueblo una y otra vez, y pienso en su entrega: ochenta y tres años y no se pertenece, es un poco de todos, un poco de cada uno que sueña con él, que le escucha y le pide, y que piensa y que, inevitablemente, se emociona. Al llegar al micrófono, es difícil identificar esa voz potente con la figura de ese anciano que se arrastraba hace unos instantes por la Plaza de San Pedro.

Es este día la Iglesia canoniza a cuatro santos italianos, y a una santa libanesa, cristianos del siglo XIX, y el público congregado es de lo más diverso, una representación de toda Italia. Delante de mí se sientan los alcaldes de los lugares de origen de los santos: un napolitano muy de pueblo, con chaqueta y un pantalón de dos trajes distintos; otro con barba bicolor de una semana, otro impecable, camisa de paño, nudo amplio. Luego el embajador del Líbano, el embajador de Italia en la Santa Sede...

Nosotros estamos en segunda fila, junto al Papa. Asistir a la Santa Misa desde ese lugar es un auténtico lujo. El Papa, recogido en oración, a lo suyo, marcando el tiempo de la ceremonia de dos horas y media, ha pensado una vez más en los presentes y se ha dirigido en árabe a los libaneses. Al final, tras agradecer a to-

dos su asistencia, ha recorrido la Plaza en el papamóvil descapotable, saludando a unos y otros, repartiendo bendiciones, sonrisas, luz.

Hemos entrado en la basílica, que siempre impresiona. Hoy estaba vacía, aún no estaba abierta al público, y quizás por eso el impacto es mucho mayor: la extensión, el brillo, la belleza. Hemos podido rezar delante de los restos incorruptos de Juan XXIII, el Papa de la sonrisa, de la gente. Allí, a sus pies, he puesto la alegría de todos, la de algunos de manera especial, problemas, situaciones laborales, tres oposiciones, nuevos matrimonios, algún que otro desengaño, y le he pedido además que nunca perdamos la sonrisa, y que, aunque estemos en lo más hondo del hoyo, sigamos repartiendo felicidad.

Rafael Rubio

29 de junio: Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Amo a la Iglesia, amo al Papa

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?*

Ellos contestaron: *Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.*

Él les preguntó: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.*

Jesús le respondió: *Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo! Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.*

Mateo 16, 13-19

Se ha convertido en algo habitual poner en duda la validez de la Iglesia y no dar importancia a la palabra de aquel en quien hoy vive Pedro, esto es, el Papa. Pues lo lamento profundamente, pero yo amo a la Iglesia, que me da a Cristo y su vida resucitada, y me capacita para vivir de esa determinada manera que es la vida cristiana, pese a mis fallos y pecados.

Y como creo de esta manera en la Iglesia, amo al Papa. Soy obispo y alguno podrá decir: *Claro, ¿qué va a decir un obispo?* Me esfuerzo por no decir cosas estúpidas, sino que intento con la fe que el Señor me ha dado entender el papel que la figura de san Pedro representa y ejerce en la Iglesia. También a mí y a tí nos pregunta Cristo: *Y vosotros ¿quién decís que soy yo?* Y tenemos que responder, y no podemos responder

desde la fe sin tener en cuenta lo que responde Pedro al Maestro: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.*

Desde entonces, siempre ha existido Pedro, y la Iglesia ha sido consciente de la piedra en que está edificada. ¿Quieren recordar conmigo un texto salido de la última vez que, reunida en Concilio, la Iglesia ha hablado de sí misma?: *Este santo Concilio (...) enseña y declara que Jesucristo, Pastor eterno, edificó la santa Iglesia enviando a sus apóstoles lo mismo que Él fue enviado por el Padre, y quiso que los sucesores de aquellos apóstoles, los obispos, fuesen pastores de su Iglesia hasta la consumación de los siglos. Pero (...) puso al frente de los demás apóstoles al bienaventurado Pedro e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión.*

Cito ampliamente este párrafo porque, aunque lo que en él se dice es conocido y evidente, algunas veces hay que recordar hasta las cosas evidentes: los católicos veneramos la figura del Papa Juan Pablo, y aceptamos su ministerio. Y no porque nos guste más o menos lo que él dice, sino porque sólo estando en comunión con él en todo lo fundamental estamos en comunión con la Iglesia y, lo que es esencial, con Jesucristo.

+ Braulio Rodríguez Plaza,
Obispo de Salamanca



Lápida sepulcral de Asellus (siglo IV)

Esto ha dicho el Concilio



Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la Historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al principio de este mundo, que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud.

A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación.

Una exposición recogió durante el Jubileo las huellas de los dos Apóstoles en la Ciudad Eterna

Pedro y Pablo, en Roma



Ia historia entera del cristianismo, y de modo particular su desarrollo en los primeros siglos en Roma, están íntimamente ligados a las figuras de Pedro y Pablo, las dos *columnas de la Iglesia*. Su veneración es el objeto central de todo jubileo; no sólo desde la institución del Año Jubilar, en el 1300, sino mucho antes: desde los albores del cristianismo, los peregrinos acudían a Roma para venerar sus tumbas, como lo demuestran las numerosas inscripciones de oraciones que, a modo de *graffiti*, adornan aún hoy las paredes del *Memoria Apostolorum*, en las catacumbas de San Sebastián: *Pedro y Pablo, acordaos de Antonio; Pedro y Pablo, rezad por Leoncio*.

Ambos apóstoles fueron martirizados en Roma, según la tradición cristiana, en el año 67, siendo emperador Nerón: Pedro fue crucificado, a propia petición, boca abajo, porque no se consideraba digno de morir como su Maestro. El obelisco de la Plaza de San Pedro, último resto del circo romano en el que el Apóstol fue martirizado, apunta al cielo lo que una mano anónima escribió en el antiquísimo muro del trofeo que rodea el lugar donde está en-

Mañana, la Iglesia celebra la solemnidad de San Pedro y San Pablo. Con este motivo, traemos a estas páginas de *Alfa y Omega* una exposición sobre ambos apóstoles que tuvo lugar en Roma durante el Jubileo del año 2000 y que muestra hasta qué punto la historia de Pedro y Pablo es la historia de la Iglesia en Roma

Inma Álvarez





Lámpara con Pedro en el milagro de la fuente (siglo IV)



Fragmento de tela con las imágenes de Pedro y Pablo (siglos V-VII)



Lámpara con forma de nave, que representa a la Iglesia, con Pedro y Pablo (siglo IV)

terroso el primer Papa, en el corazón de las profundidades de la colina vaticana, entre los cimientos de la basílica: *Petros eni* (Pedro está aquí).

Pablo fue decapitado fuera de la ciudad, donde hoy se encuentra la abadía trapense de *Tre Fontane*: la cabeza del Apóstol de los gentiles rebotó tres veces al caer, y cuenta la leyenda que brotaron tres fuentes.

No sólo los lugares de su martirio han sido honrados: también la cárcel Mamertina, donde Pedro fue encarcelado; así como el lugar en el que afirma la leyenda que Cristo se apareció a Pedro cuando huía de



Sizula de bronce (finales del siglo IV)

Nerón, y que nos ha llegado gracias, sobre todo, a la célebre *Quo vadis?*, de Manckiewich. Y sobre la tumba de Pablo, en la vía Ostiense, se erige desde hace siglos la hermosa basílica de San Pablo Extramuros.

El derramamiento de la sangre de ambos apóstoles, en Roma, consagra la Ciudad Eterna como cabeza de la Iglesia, pero es también una profecía de lo que habría de suceder: de las sangrientas persecuciones que tuvo que padecer la joven Iglesia desde su nacimiento hasta el edicto de Constantino, y de la sangre de los mártires en todo tiempo.

Vidrio dorado con Pedro y Pablo sentados como filósofos (siglo IV)

El Óbolo de San Pedro en el Día del Papa

El domingo siguiente a la solemnidad de San Pedro y San Pablo, que este año coincide con el día 1 de julio, la Iglesia celebra el *Día del Papa*, en el que se ofrece el Óbolo de San Pedro. Se trata de una antiquísima tradición, vinculada a la colecta organizada por el propio san Pablo para socorrer a los pobres de la Iglesia madre de Jerusalén.

La colecta de la misa de este domingo se destina a la Iglesia madre de Roma para sostener la acción caritativa y la misión apostólica de la Santa Sede en todo el mundo. Esta contribución de todo el pueblo cristiano es un signo visible de comunión con Pedro y con la Iglesia de Roma.



Ucrania: sueño y realidad de paz

En Ucrania, país libre e independiente de la ex Unión Soviética, se está realizando un acontecimiento histórico: la visita del sucesor de Pedro, el Papa Juan Pablo II, invitado por el Presidente de esta República, Leonid Kuchma, ante la inhóspita actitud de los representantes del Patriarcado de Moscú, que siguen dominando sobre una buena parte de la Iglesia ortodoxa de Ucrania.

Las dos tradiciones, oriental bizantina y occidental latina, de la Iglesia indivisa del primer milenio, no fueron antagónicas, sino complementarias; un solo corazón y dos pulmones. Tras la separación del año 1054, la Iglesia de Cristo hoy en día todavía sufre los dolores de la profunda y persistente herida de la desunión. La búsqueda de la unidad de la Iglesia no es nueva diplomacia eclesiástica, ni mucho menos capricho de algunos jerarcas, teólogos y fieles, sino mandato de Cristo: *Que todos sean uno, para que el mundo crea*. Pero, tras mil años de separación, de ignorarse y hacerse daño recíprocamente, los pálidos intentos de reconciliación y de rehacer la unidad de la Iglesia, para orientales y occidentales cristianos, no es tarea fácil. Reina la misma falta de caridad que es fruto de la soberbia y vanidad, espejo de que, por encima de la voluntad de Cristo, priman los intereses horizontales, humanos. Si a nivel europeo hablamos de la unidad europea, de los *Estados Unidos de Europa*, la separación entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica, que durante el primer milenio cristiano constituyan la única Iglesia de Cristo, nos proporciona un amargo dolor.

Tras la histórica y apoteósica visita del Papa a Rumanía en mayo de 1999, invitado expresa e inconsistentemente por el Patriarca Jeocist y por el Sínodo de Obispos de la Iglesia ortodoxa de Rumanía, que significó una auténtica *aurora de la esperanza y unidad*, Su Santidad tenía los ojos del corazón fijados en los suyos, en la cultura, espiritualidad y sensibilidad, tan *sui generis*, de la religiosidad cristiana de los eslavos de Ucrania y Rusia.

La tensión anímica y espiritual queda clavada en Ucrania, que seguramente abrirá las puertas hacia Rusia. Dios sigue haciendo maravillas, y actúa, mediante personas bien escogidas, como es el actual Papa Juan Pablo II. Seguramente su presencia y la obra del Espíritu Santo vencerán los obstáculos de la helada falta de caridad cristiana y desobediencia al mandato de Cristo: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si tenéis caridad unos para con otros*. El Papa, en repetidas ocasiones, dijo que ortodoxos y católicos, que tenemos casi todo en común, no tenemos derecho a seguir tan separados.

El 7 de noviembre de 1917, al estallar la revolución bolchevique, se instaló el régimen comunista ateo y se constituyó la Unión Soviética de forma vertical: *Moscú locuta, causa finita*. La tragedia del cristianismo en la ex Unión Soviética, un auténtico *archipiélago Gulag*, con miles de iglesias dinamitadas, con miles de mártires, dura hasta 1988, cuando la perestroika de Mijail Gorbachov. La celebración esplendorosa del milenario del bautismo común de la Rusia kieviana, en 988, devuelve las esperanzas, y la Iglesia reencuentra el camino de su libertad y su autoridad. En 1991, tras la caída del Muro de Berlín, también en la URSS se experimenta la caída y desaparición del Régimen despotico-totalitario comunista, lo que conduce a la desmembración de la URSS y a la reconstrucción de las Repúblicas independientes.



Una de las más grandes Repúblicas de la ex URSS, hoy independiente y soberana, es Ucrania. Salida del *purgatorio* ruso-soviético, la memoria histórica nos obliga a señalar la humillación a que fue sometido este noble país. La Iglesia fue siempre el motor de las libertades y de la dignidad del ser humano. Ya con la constitución del Patriarcado de Rusia en 1589, Ucrania, heredera de la capital de Kiev, reacciona decididamente, y en 1596, ante la obligación de la Iglesia ortodoxa de Ucrania de someterse a la obediencia canónica del Patriarcado de Moscú, en la ciudad de Brest Litovsk se firma la unión con la Sede Apostólica de Roma, colocándose bajo la obediencia, comunión y jurisdicción del Sumo Pontífice de Roma, y lleva consigo lo más bello, lo más característico: la liturgia y la disciplina de la tradición oriental bizantina. Ello creará precedentes para otros países de Europa.

La necesaria memoria histórica

En 1946, el dictador Stalin ordena la puesta fuera de la ley de la Iglesia greco-católica de Ucrania, y en 1948 de la Transilvania, de Rumanía. El calvario de estas Iglesias católicas de rito bizantino es ya página de la pasada historia, pero es también memoria histórica de la desvergüenza de la *civilizada Europa*, que lo había consentido en su coqueteo con los regímenes totalitarios comunistas. Ha llegado la primavera a estos países europeos e Iglesias del silencio, de las catacumbas. Es curioso: durante el régimen comunista, las dos tradiciones, la ortodoxia y el catolicismo, se llevaban bien, colaboraban estrechamente, ya que el enemigo era común, el sistema ateo comunista. La llegada misteriosa y don de Dios de la libertad, no supieron aprovecharla y celebrarla cristianamente algunos jerarcas de la ortodoxia.

Que no se escandalice nadie: son debilidades e imperfecciones humanas. El mismo caso se puede dar desde el catolicismo hacia la ortodoxia. Sirva de ejemplo Rumanía. Despues de la visita del Papa a este país, romanizado y latinizado por el emperador Trajano (105-106 de nuestra era), entre los ortodoxos y greco-católicos ya hay plena paz, concordia, colaboración y amistad; amaneció una nue-

va era de perspectivas comunes de nueva evangelización. Estoy seguro, y se lo pido a Dios que así sea: en Ucrania, la perspectiva de futuro, tras la visita de Su Santidad, es mucho más prometedora. Si en Rumanía latina un Papa eslavo ha revolucionado las almas y conductas de ortodoxos y católicos de rito bizantino y latino, ¡más aún es previsible en Ucrania! Aquí los eslavos autóctonos, ortodoxos, están divididos en tres jurisdicciones eclesiásticas: la Iglesia ortodoxa ucraniana-Patriarcado de Kiev, bajo el ex metropolita Filaret Denisenko; la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana, bajo la autoridad de jerarcas ucranianos del exilio; y la Iglesia autónoma de Ucrania, encabezada por el metropolita Vladimir de Kiev, que pertenece a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú.

En este contexto muy delicado se inserta la visita de Su Santidad. Se alegrarán los ortodoxos ucranianos que no están vinculados al Patriarcado de Moscú, para definir y ver apoyada su independencia y autocefalía local ucraniana, pero para el Papa se añade lo primordial, la Iglesia católica de rito bizantino, con más de cinco millones de fieles.

Tal vez el éxito de la visita del Papa a Rumanía sea irrepetible, pero desearía que en Ucrania, como Rumanía, grandes intelectuales puedan afirmar después de la visita de Juan Pablo II: *Nadie jamás habló como este Papa. Se comenta en los periódicos y en todos los medios de comunicación que ha sido un encuentro histórico. En realidad, ha sido un encuentro providencial con los ortodoxos, hermanos junto con los católicos. El Papa tiene una gracia especial, divino-humana, que fascinó al pueblo rumano, que lo había recibido, escuchado y tratado como a un enviado de Dios que nos trajo la esperanza, la paz, la amistad, la alegría de vivir cristianamente ortodoxos y católicos: Jamás hemos visto algo semejante: la presencia del Espíritu Santo en el mundo*.

Este verdadero milagro acontecerá en Ucrania.

Teofil Moldovan
De la Iglesia ortodoxa rumana

El Papa pone la otra mejilla

El contraste era total. Por un lado, en Kiev, Juan Pablo II pedía y ofrecía perdón, el sábado pasado, por las ofensas que en la historia se han dado entre ortodoxos y católicos; por otro, desde la ciudad bielorrusa de Brest, el Patriarca ortodoxo de Moscú, Alejo II, acusaba al Pontífice de *comprar* la fe de los ucranianos, de hacer *proselitismo* y de *violar el territorio canónico* ortodoxo al que pertenece Ucrania. No cabe duda de que este viaje internacional número 94 de este pontificado, a Ucrania, ha sido uno de las más difíciles. Por primera vez el Papa decidía viajar a un país sin contar con la invitación de los líderes de la religión mayoritaria, en este caso la Iglesia ortodoxa fiel a Moscú.

Los católicos, que acaban de salir de las peores catacumbas soviéticas en las que los encerró Stalin, por el único motivo de ser fieles a Roma y de no pasar a la Iglesia ortodoxa, desde hace nueve años le invitaban insistente para que fuera a visitarlos. El voto del Patriarca ruso llevó al Santo Padre a aplazar en numerosas ocasiones su respuesta. Pero llegó un momento en el que para esos más de cinco millones de fieles era realmente difícil de comprender cómo no podían recibir al sucesor de Pedro, por el que habían dado la vida sus obispos, sacerdotes y laicos, por la simple negativa de un Patriarca ortodoxo lejano. Y Juan Pablo II, al ver esta decepción en los ojos de sus obispos, en una reunión celebrada en el Vaticano, afirmó alzando la voz: *No puedo abandonarlos*.

Fue así como el Pontífice decidió cruzar el Dnieper. El Papa que ha desafiado con sus viajes a Polonia al comunismo soviético; que hizo frente a un mitin de protesta sandinista en Managua; que retó a la hegemonía mundial de Washington dando la mano al dictador cubano, Fidel Castro, en esta ocasión puso la otra mejilla ante las bofetadas de sus hermanos en la fe de Cristo.

Al observador occidental le resulta prácticamente imposible comprender la actitud del Patriarca Alejo II, que, como diría después Joaquín Navarro-Valls, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, corre el riesgo de *perder el tren de la Historia*. Y, sin embargo, el líder de la Iglesia ortodoxa con el mayor número de fieles no tenía otra alternativa, al menos desde un punto de vista político. Veamos por qué.

La cuestión de los greco-católicos

El primer motivo de la oposición de la ortodoxia moscovita se debe a la cuestión de los greco-católicos, cristianos que tienen los mismos ritos y tradiciones de la Iglesia ortodoxa, incluidos varones casados que pueden ser ordenados sacerdotes, pero que son obedientes al Papa. Alejo II los ve como el *caballo de Troya* católico en tierras ortodoxas. No es la primera vez, sin embargo, que el patriarcado bus-



Juan Pablo II recibe el saludo tradicional ucraniano: el pan y la sal

ca su eliminación. En los años cuarenta, con la connivencia entusiasta de los obispos ortodoxos, Stalin decretó la desaparición de la Iglesia católica de rito oriental en Ucrania, y obligó a sus fieles y obispos a pasar a la Iglesia ortodoxa. Los que se opusieron, fueron condenados a la cárcel o al paredón. Todas sus propiedades pasaron a la ortodoxia. Ahora, algo más de cincuenta años después, esos católicos han renacido. Gorbachov les devolvió la libertad religiosa y estableció un sistema por el que se les devolvieron las parroquias que hoy tienen mayoría católica y antes les pertenecían. Como es de comprender, a Alejo II, a quien varias confesiones ortodoxas le acusan, con documentos en la mano, de haber sido agente del KGB en Estonia, aquella medida no le gustó nada. Se ha negado en estos diez años a buscar una solución negociada al problema de las propiedades de los greco-católicos, problema que, por otra parte, ya prácticamente ha quedado resuelto por el sentido común de los ortodoxos y católicos ucranianos que viven a miles de kilómetros de Moscú: más de un centenar de parroquias en la región de Lvov utilizan las iglesias según horarios acordados.

El momento más emocionante de la visita ha sido la beatificación, este miércoles, de los mártires ucranianos en Lvov: un homenaje al martirio de miles de *uniatas*, como los llama despectivamente Moscú.

Pero existe un segundo motivo más importante

aún para explicar la oposición moscovita. Tras la caída del régimen soviético, la Iglesia ortodoxa en Ucrania se ha separado en, al menos, dos cismas. El arzobispo metropolitano de Kiev, Filarete, que quiso ser nombrado Patriarca de la capital rusa cuando el Santo Sínodo eligió a Alejo II, se rebeló. Con la independencia de Ucrania, se autoproclamó Patriarca de Kiev. Furibundo, el Patriarca de Moscú, tras haberlo reducido al estado laical, lo excomulgó. Los ortodoxos que fueron perseguidos en tiempos del comunismo por negarse a hacer pactos con el régimen, también se sublevaron al nombramiento de Alejo II, considerado como agente soviético. Dieron vida así a la Iglesia ortodoxa autocéfala, que también es considerada como cismática por Moscú.

Es muy difícil saber el número de fieles de cada una de estas *Iglesias*. De hecho, en Ucrania hay ortodoxos que no saben si pertenecen a una o a otra, pues se trata, en buena parte, de una decisión de los párrocos. Según Nikolai Balashov, responsable del patriarcado de Moscú para las relaciones con las demás Iglesias ortodoxas, en Ucrania 8.000 pertenecen al patriarcado de Moscú, unas 2.000 han sido tomadas por Filarete, mientras que las de la Iglesia autocéfala son algo más de mil. Según el Patriarca Filarete, que cita estadísticas elaboradas por Gallup, el 19,5% de los fieles, es decir, diez millones de ucranianos, pertenece a su patriarcado; el 8,5%, es decir, 4 millones 250 mil, se adhiere al patriarcado de Moscú. Los fieles de la Iglesia autocéfala serían unos 600 mil. Los indecisos alcanzarían los diez millones. Lo que no dice ninguno de los dos es que los que se proclaman ateos en Ucrania, tras las décadas de comunismo soviético, conforman casi la mitad de la población.

Ante esta situación, Alejo II tenía miedo de que con la visita del Papa, pasara lo que pasó. Es decir, los *cismáticos* ortodoxos se unieron para darle una acogida impresionante.

Parece que, en Kiev, su sueño de visitar Moscú se ha hecho más difícil todavía. El arzobispo católico de la capital rusa, monseñor Kondrusiewicz, ha afirmado, sin embargo, que el Papa podría visitar Rusia, sin pedir permiso a Alejo II, como tampoco necesita pedir permiso al Papa el Patriarca ortodoxo cuando visita países católicos.

Los rusos, favorables a la visita del Papa a Moscú

Un sondeo publicado en Moscú con motivo de la visita de Juan Pablo II a Ucrania revela que la mayoría de los rusos aprueban una eventual peregrinación pontificia. El 35% de la población la considera como algo positivo; el 50% se declara indiferente; y sólo el 8% de los entrevistados no la aprueba.

Una encuesta realizada, a mediados de junio entre 1.500 rusos, por la Fundación *Opinión Pública*, explica que con el pasar del tiempo y el agudizarse de las acusaciones del Patriarca ortodoxo de Moscú Alejo II, entre los rusos crece el apoyo a este posible acontecimiento. Si el año pasado era favorable a una visita del Papa a Rusia el 41% de los entrevistados, según los datos de la encuesta, ahora son el 48%. Por otro lado, el porcentaje de los que miran con indiferencia la visita a Rusia es del 41%; hace medio año era el 43%.

Juan Pablo II, en el bastión del martirio soviético

Ucrania y el Papa, un esperado



Juan Pablo II escucha al cardenal Lubomyr Husar, cabeza de los greco-católicos de Ucrania, durante su encuentro con el Consejo Ucraniano de Iglesias y Confesiones Religiosas, en Kiev

Jesús Colina. Roma

Ayer miércoles llegaba a su culmen la visita de cinco días que Juan Pablo II ha realizado a Ucrania. En el hipódromo de Lvov, bastión del martirio de los católicos de rito oriental, beatificó a 27 mártires de la persecución soviética y del nazismo. Para comprender las lágrimas de los cientos de miles de fieles presentes en el acto más multitudinario de la visita es necesario conocer algo de la historia de esta joven República. Los participantes en la *liturgia divina*, como llaman estos cristianos a la celebración eucarística, tienen entre sus familiares a algún parente, tío o conocido que estuvo encarcelado o que murió por un solo motivo: ser fiel al Papa, negándose a la imposición de Josif Stalin de pasar a la Iglesia ortodoxa rusa.

¡Tierra de Ucrania, empapada por la sangre de los mártires, gracias por el ejemplo de fidelidad al Evangelio que has ofrecido a los cristianos de todo el mundo!, exclamó el Pontífice nada más aterrizar en Kiev, el sábado anterior. *Tantos hijos y hijas tuyos han caminado en plena fidelidad a Cristo; muchos de ellos han llevado su coherencia hasta el sacrificio supremo. ¡Que su testimonio sea para los cristianos del tercer milenio ejemplo y estímulo!*, añadió.

Una larga espera

Para los más de cinco millones de católicos de Ucrania, estos cinco

días no han sido la simple visita pastoral de un Pontífice. Se trata más bien del abrazo de dos enamorados que no han podido verse desde hace mucho tiempo. Karol Wojtyla ha seguido durante toda su vida las vicisitudes de sus hermanos católicos vecinos, desde que tenía 19 años. En Ucrania occi-

dental, de hecho, hizo su servicio militar en julio de 1939, dos meses antes del estallido de la segunda guerra mundial. Como lo ha demostrado pronunciando casi todos los discursos en ucraniano, domina bastante bien el idioma, que para él fue más fácil de aprender que el ruso. En sus años de

seminario y en sus primeros años de sacerdocio, seguía con pasión las pocas noticias que se filtraban sobre la *Iglesia del silencio*, condenada a la extinción únicamente por ser fiel a Roma. En particular, ha admirado durante toda su vida la figura del arzobispo greco-católico de Lvov, Josif Slipyi, símbolo del martirio de su pueblo.

Cuando fue elegido Papa, uno de los países que siguió con mayor interés y sorpresa el acontecimiento fue precisamente Ucrania. De hecho, en el encuentro con el Consejo Pancristiano y con las Confesiones Religiosas, en Kiev, el domingo pasado, hasta el rabino jefe de Kiev, Yaakov Dov Bleich, recordó aquel día con emoción ante el Papa, ortodoxos, protestantes y musulmanes.

En esos años, la KGB, que había privado de sus edificios de culto a los cristianos fieles al Papa, interrumpía en ocasiones las *divinas liturgias* celebradas por esos cristianos en sus propias casas. La situación cobró un giro inesperado cuando Mijaíl Gorbachov viajó a Roma para encontrarse con Juan Pablo II, en 1989, y restituyó a los católicos ucranianos la libertad religiosa.

Católicos de rito latino

Después, el Pontífice ha seguido paso a paso la primera década del renacimiento de la Iglesia católica en Ucrania. El 21 de febrero de 1988, en

Arrestada por haber hablado de Juan Pablo II

Entre los miles de fieles que acogieron entre el sábado y el lunes a Juan Pablo II en Kiev, se encontraba Sorocadia, religiosa de la Congregación de las Hermanitas del Corazón Inmaculado de María, quien experimentó los interrogatorios y las cárceles del KGB por haber cometido un terrible delito: hablar del nuevo Papa elegido en 1978.

La religiosa trabajaba en una fábrica textil en aquellos años. Tras la elección de Karol Wojtyla, sus compañeras religiosas consiguieron unas diapositivas del nuevo obispo de Roma. Una de las responsables de la fábrica le pidió a la religiosa que enseñara las diapositivas a su hija, que no era creyente. Pensaba que la imagen del Pontífice podría tocarle el corazón.

Me fui con la mujer a una aldea lejana en la región de Radomishl –recuerda la religiosa ucraniana–. *Le mostré las diapositivas y le dije que sólo en nuestro país no se creía en Dios, pero que en el resto del mundo tenían lugar peregrinaciones preciosas. Entre las personas que me escucharon estaba el director de una escuela...*

Al día siguiente, una hora después de llegar al trabajo, Leocadia fue convocada a la oficina de personal. La llevaron a las oficinas de la KGB.

Me dijeron que sabían lo que había hecho –recuerda–. *Un sacerdote que había estado en prisión durante tres años, me había dado un consejo: «Niega todo y no tendrán las pruebas para condenarte. Si comienzas a discutir, estás perdida».*

Me hicieron enfrentarme con la mujer que me había pedido el favor. Fue una escena de risa. La mujer comenzó a llorar y a pedir que me liberaran, diciendo: «No ha hecho nada malo, sólo nos ha mostrado la imagen del Papa». Yo respondí: *«No sé nada, no he hecho nada, yo no estaba allí».*

Nos dejaron en prisión toda la noche. Después, por falta de pruebas, nos liberaron, concluye la religiosa, quien sufrió interrogatorios mucho más frecuentes a mediados de los años ochenta.

Cuando el Papa llegó el sábado a Kiev, ella estaba en el aeropuerto. Le vio de cerca, pero no supo qué decirle, se echó a llorar.

abrazo durante décadas

secreto total, nombró cardenal *in pectore* al cardenal Marian Jaworski, arzobispo de Lvov, de los cientos de miles de católicos de rito latino. La red diocesana de estos católicos, muchos de origen polaco, quedó demantelada cuando el territorio fue anexionado a la Unión Soviética. Buena parte del clero y muchos fieles fueron deportados. Sólo alrededor de un centenar de parroquias permanecieron bajo el severo control del Gobierno. A partir de la independencia de Ucrania se volvieron a abrir y se inauguraron parroquias. Hoy estos católicos cuentan con 807 comunidades, 50 monasterios, 309 monjes y monjas, 431 sacerdotes, 713 iglesias y otras 74 de nueva construcción.

El mismo día en que revelaba el nombre *in pectore* del ucraniano cardenal Jaworski, el Papa hacía pública, el 28 de enero pasado, su intención de crear cardenal a Lubomyr Husar, recién elegido arzobispo de Lvov y guía de los cinco millones de greco-católicos. Hoy día están divididos en 3.317 comunidades, y cuentan con 79 monasterios, 1.168 monjes y monjas, 1.872 sacerdotes, 2.777 iglesias y otras 305 que se están construyendo.

Modelo de unidad

El lunes pasado, al participar en la divina liturgia greco-católica en Kiev, Juan Pablo II consideró que estos cristianos de rito oriental constituyen una auténtica senda para la posible unidad entre las Iglesias ortodoxas y Roma. *Vuestra coexistencia en la caridad está llamada a ser modelo de una unidad que tiene lugar en un legítimo pluralismo, y que está garantizada por el obispo de Roma, el sucesor de Pedro*, aclaró. En efecto, estos católicos eligen en Sínodo a sus obispos –varones casados pueden llegar a ser sacerdotes–; mantienen el rito bizantino y las tradiciones comunes a la Iglesia ortodoxa. Sin embargo, mantienen su unidad con el resto de la Iglesia universal gracias a la comunión con el Papa.

Ellos son quizá la prueba de esa propuesta que ha lanzado el Pontífice en su encíclica sobre el ecumenismo, la *Ut unum sint*, en la que expone su disponibilidad a discutir con teólogos y pastores de otras Iglesias y confesiones cristianas, para encontrar una forma de ejercicio del Primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva (n. 95).

Ésta es la propuesta que pudo plantear precisamente el cardenal Husar en la primera entrevista suya que aceptó publicar un periódico ruso, *Nezavisimaja Gazeta* (El Periódico Independiente), del pasado 14 de junio, en



Juan Pablo II reza en Kiev, donde unos 10.000 judíos fueron asesinados por los nazis

el que, tratando de desmontar prejuicios moscovitas, mostraba cómo él tiene la misma libertad que un obispo ortodoxo, pero, además, vive en comunión con toda la Iglesia universal, a través del Papa. Es más, considera que hoy el único capaz de reconciliar al Patriarcado ecuménico de Constantinopla, *primus inter pares* de la ortodoxia, y al Patriarcado de Moscú, que desde hace años están en abierto enfrentamiento, es el obispo de Roma.

Futuro incierto

Ahora bien, Juan Pablo II no sólo llegó a Ucrania pensando en el pasado. Le preocupa sobre todo el futuro del cristianismo en estas tierras. El 40% de la población del país se dice atea. La separación entre los cristianos constituye un auténtico escándalo para la gente de la calle. Además, la herencia soviética es durísima, con un precio muy elevado en divorcios,

abortos, violencia, drogadicción, alcoholismo, sida...

Los modelos de vida hedonistas y materialistas presentados por muchos medios de comunicación, la crisis de valores que atraviesa la familia, la ilusión de una vida fácil que excluye el sacrificio, los problemas del paro y la inseguridad del futuro producen, con frecuencia, en los jóvenes una gran desorientación, haciéndoles disponibles a propuestas de vida efímeras y sin valores, o a preocupantes formas de evasión, denunció el Pontífice.

Ante esta situación, el Papa pidió para Ucrania un *regreso al futuro*. A este país, cuna del cristianismo eslavo, le recordó las grandes lecciones que ha dejado el comunismo: *Si se quita a Dios del mundo, no queda nada verdaderamente humano. Sin mirar al cielo, la criatura pierde el horizonte del propio camino en la tierra. En la base de todo humanismo auténtico está siempre el reconocimiento humilde y confiado de la primacía de Dios*.



HABLA EL PAPA

Tres condiciones

Cuáles son las condiciones para que el hombre pueda encontrar a Dios? Tres exigencias: pureza de vida y de corazón; pureza de religión y culto; justicia y rectitud.

No se trata de normas meramente rituales y exteriores que hay que observar, sino más bien de compromisos morales y existenciales que hay que practicar.

Ante todo hay que tener manos inocentes y puro corazón. Manos y corazón evocan la acción y la intención, es decir, todo el ser del hombre que debe ser radicalmente orientado hacia Dios y su ley.

La segunda exigencia es *no decir mentiras*, que en el lenguaje bíblico no sólo hace referencia a la sinceridad, sino también a la lucha contra la idolatría, pues los ídolos son falsos dioses, es decir, *mentira*.

Por último, para encontrar a Dios, el salmo exige *no jurar contra el prójimo en falso*.

Con estas condiciones, el corazón del hombre se prepara para el encuentro con Dios, quien, como muestra el salmo 23, siendo *infinito, omnipotente y eterno*, se adapta a la criatura humana, se acerca a ella para sacarle al encuentro, para escucharla y entrar en comunión con ella.

Y la liturgia es la expresión de este encuentro en la fe, en el diálogo y en el amor.

(20-VI-2001)

Nombres propios

La revista *Época* que, en una encuesta entre sus lectores, está eligiendo al *Personaje del siglo XX*, informa en su último número que la votación, por el momento, coloca en destacadísimo primer lugar al **Papa Juan Pablo II**, con 3.182 votos. El siguiente más elegido es **Churchill**, con 721, y los personajes elegidos en cuarto y quinto lugar son la **Madre Teresa de Calcuta** y el **Beato Juan XXIII**.

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española ha aprobado los siguientes nombramientos: don **José Rico Pavés**, sacerdote de Toledo, Director del Secretariado de la Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe; don **Cándido Cárcel Asensio** y doña **Rosa Hernández Belmonte**, laicos de Cartagena, Presidentes Generales del Movimiento Familiar Cristiano; don **Ginés Pagán Lajara**, sacerdote de Cartagena, Consiliario General del Movimiento Familiar Cristiano; doña **Francisca García Díaz**, laica de Orihuela (Alicante), Presidenta General de Mujeres Trabajadoras Cristianas; don **José Manuel Agost Segarra**, sacerdote de Segorbe-Castellón, Consiliario General del Movimiento Junior de Acción Católica; y don **Tirso Castrillo Amor**, sacerdote de Palencia, Consiliario General de la JOC.

Manuel Feijóo es el autor que presta su voz a José en la película de dibujos animados *Joseph, el rey de los sueños*, que potencia los valores humanos y familiares adaptando la historia de José, hijo de Jacob.

María Rosa de la Cierva, religiosa del Sagrado Corazón, ha sido confirmada, por un nuevo período de tres años, en su cargo de Secretaria General de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

Ha fallecido el cardenal escocés **Thomas Winning**, cabeza de la Iglesia católica en Escocia. Murió en Glasgow a los 76 años de edad. Su fidelidad a la fe católica fue ejemplar. Y admirable su lucha a favor de la vida y contra el aborto. Descanse en paz.

Ha fallecido en Salamanca el padre jesuita **Ramón Cué**, cualificado poeta y hombre muy querido, especialmente en Andalucía, porque fue el gran precursor de la exaltación literaria de la Semana Santa hispalense, y pregonero de las glorias de María, Madre de Dios. Ha fallecido también otro muy querido sacerdote jesuita, el padre **José Ramón Bidagor Altuna**. Dios ha premiado sin duda su ejemplar servicio sacerdotal.

Xavier Quinzá es el nuevo Director –sucede a **Antonio Blanch**– del Instituto *Fe y secularidad* que, tras 34 años, pasa a depender, como Instituto universitario, de la Facultad de Teología *Comillas*, en Madrid. La primera conferencia de presentación de esta nueva etapa estuvo a cargo del teólogo italiano **Bruno Forte**.

El arzobispo de Sevilla, monseñor **Carlos Amigo Vallejo**, ha declarado al Beato **Manuel González García** Patrono de los seises de la catedral sevillana. *El obispo de los sagrarios*, recientemente beatificado, fue, en su niñez, seise y, como tal, cantó y danzó en las solemnidades del *Corpus Christi* y de la Inmaculada Concepción. Monseñor Amigo ha presidido, asimismo, la apertura del proceso de beatificación de la madre **Cristina de la Cruz de Arteaga**, Priora del monasterio de Santa Paula, durante cuarenta años, y renovadora de la Orden Jerónima.

Escuela de Formación Social, de Cáritas

La Escuela de Formación Social de Cáritas, en su novena edición, se presenta como un acontecimiento consolidado. Habrá un encuentro en el seminario de Ávila, del 2 al 13 de julio próximo. En cada uno de los tres módulos se invita a reflexionar sobre el tema central de la escuela: *Hoy: globalizar la solidaridad*.



Murcia: Humanidades en todas las carreras

Desde el próximo curso las Humanidades serán impartidas en todas las carreras de la Universidad Católica San Antonio, de Murcia, UCAM. Esta asignatura multidisciplinar, que reforzará la formación de los estudiantes universitarios, tendrá carácter obligatorio, como la Teología, la Doctrina Social de la Iglesia, la Ética, y los idiomas, pero no aumentará la carga lectiva. Así lo ha anunciado el Presidente de la institución, don José Luis Mendoza. La UCAM ha abierto el plazo de solicitud de admisión, con un ritmo acelerado, que incrementa las cifras del curso anterior. Acumula casi ya 1.000 solicitudes de inscripción, en los tres primeros días del plazo (la mayor parte de fuera de la región de Murcia), cuando en la primera fase del curso pasado (junio-julio) las solicitudes llegaron a 1.415.



50 años de *El Ciervo*

La revista *El Ciervo* fue fundada en 1951 por Lorenzo Gomis y un grupo de amigos; es la única revista cultural española que se ha publicado ininterrumpidamente a lo largo de los últimos 50 años. Para conmemorar este aniversario ha editado un número extra, donde se repasa su trayectoria histórica, se recoge una antología de artículos publicados, y se traza la línea editorial que la revista seguirá en el futuro, en continuidad con su visión cristiana de la vida.

255 millones para iluminar catedrales

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, reunida recientemente en Madrid, ha dado su visto bueno para la aprobación, en la próxima Plenaria del episcopado, de los balances económicos de la Conferencia y de sus obras e instituciones en el año 2000. Ha aprobado también la adjudicación de ayudas para la iluminación de 13 catedrales españolas, y de un santuario en Canarias: Ávila, 20 millones; Cádiz, 30; Coria, 30; Gerona, 28; Guadix, 31; Baeza, 18; Jerez, 11; Mondoñedo, 1; Orihuela, 5; Plasencia, 11; Sigüenza, 6; Tarragona, 15; Tuy, 33; y santuario de San Juan Bautista, en Araucas (Canarias), 14. Han debatido el primer borrador del próximo Plan Pastoral de la CEE, para el trienio 2002-2005. *Remar mar adentro* es su título provisional. La Comisión Permanente ha dado luz verde a los trámites para erigir el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, de la Universidad Católica de Ávila, patrocinado por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

INTERNET

http://www.edicionescristiandad.com

La dirección de la semana

La página web de Ediciones Cristiandad ofrece un completo y actualizado catálogo *on line*, como funcional tienda virtual donde poder comprar cualquier libro que esté en stock. El catálogo de obras está dividido en las diversas colecciones. Se ofrece información de cada libro, su precio, ISBN, una reseña del libro, y muy pronto estarán disponibles también los índices. Al comprar el libro, se puede elegir la forma de pago. La página incluye un buscador, junto a la historia y novedades de la editorial.

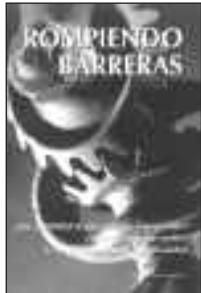
<http://www.edicionescristiandad.com>

Libros de interés

No hay mejor testimonio que el propio ejemplo, ni mejor ejemplo que la propia auto-crítica: Manuel Ortúño Morente, Director General de la empresa líder en España del sector de servicios a líneas aéreas, es uno de esos admirables empresarios jóvenes convencidos de la sabiduría del viejo adagio castellano *Una cosa es predicar y otra dar trigo*. En estas 130 páginas de *Rompiendo barreras*, que acaba de editar EUREST, da trigo. Lo certifica en el prólogo Domènec Melé, profesor del IESE, cuando escribe: *Se diría que es un libro escrito con sentido de urgencia, para difundir lo que el autor entiende que puede servir a otros*.

Servir a otros: ahí está el intrínseco y la verdadera madre del cordero, la prueba del nuevo más eficaz e incontrovertible. Manuel Ortúño, en su reflexión autocritica, cita admirativamente la frase de Tom Peters: *Eso de que después de la tempestad viene la calma era antes. Si tiene usted sensación de calma, es porque se encuentra en el ojo del huracán*. En este revolucionario ojo del huracán, late con fuerza –no podía ser de otro modo en un empresario cristiano– la libertad humana. Las regulaciones de la empresa han de hacerse compatibles con esa libertad que rompe viejos tópicos. Nadie debe sentirse un mero elemento de producción, y todavía hay otra libertad más honda, la de elegir para actuar bien, para servir a los demás. Romper barreras, como dice el título, exige libertad y responsabilidad. Es un libro que habla con valentía y sin tópicos sobre los verdaderos valores éticos en la vida y en la actividad empresarial.

Asistimos actualmente al nacimiento de la nueva cultura cibernetica, que está transformando de raíz nuestro sistema de valores y de relaciones. Como en todo lo que surge con fuerza, se detectan en esta nueva cultura luces y sombras. Si la fe cristiana quiere actuar en ella con eficacia, lo primero que tiene que hacer es conocerla y amarla. Estas páginas, significativamente escritas por una religiosa, que además es profesora de Filosofía y Literatura, y que la BAC acaba de publicar con gran sentido de la oportunidad, quieren ser, y son, una invitación cálida y lúcida al diálogo verdadero de la fe con la cibercultura de nuestro tiempo. Como en todas las actividades humanas, el rostro del Señor está presente en esta nueva cultura. Se trata de saber encontrarlo yendo más allá de las orejas meramente formales de la tecnología. Sor María Dolores de Miguel Poyard, religiosa de Jesús María, ha titulado por eso estas inteligentes páginas *Con el Señor en la cibercultura. Retos y esperanzas*. No en vano la comunicación tiene que ser fuente de fraternidad, y la técnica tiene que estar al servicio de los más necesitados. En esta red, el pez grande no puede seguir comiéndose al chico. Es un gozo que el epílogo de este libro sea un *Salmo desde la red del Señor*.



Lo que va de ayer a hoy

Los sellos de correos suelen ser un índice muy elocuente de lo que pasa en un país. Para muestra, un botón: estos dos sellos de la República de Cuba, correspondientes a dos años sucesivos. El Presidente de la Conferencia Episcopal Cubana, monseñor Adolfo Rodríguez, arzobispo de Camagüey, ha confirmado recientes informes de prensa que hablan del deterioro creciente en las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno cubano. A pesar de ello, se está produciendo un boom de matrimonios católicos y de Primeras Comuniones. Respecto a hace 10 años, hay un aumento del 2,6% de bautizados, del 132% de matrimonios católicos, y del 200% de Primeras Comuniones.



Nuevo número de *Ars Sacra*

Rafael Moneo, en Los Angeles; Santiago Calatrava, en Oakland; Especial organeros: éstas son las tres llamadas de la portada del último número de *Ars Sacra*, revista del patrimonio cultural de la Iglesia que dirige Ángel Sancho Campo. Presenta dos amplios y documentados reportajes sobre la catedral que el arquitecto Rafael Moneo está construyendo en Los Angeles, y sobre la catedral del Cristo de la Luz que Santiago Calatrava está erigiendo en Oakland. No falta en sus páginas la obligada referencia a *Remembranza*, la excepcional exposición de las Edades del Hombre en Zamora, que está reiterando el éxito de esta gran iniciativa religioso-cultural de la Iglesia. Son numerosas las páginas que dedica también al panorama actual de la organería hoy.



Monseñor Martí

Nombramientos en la diócesis de la Seo de Urgell

La Nunciatura Apostólica en España hizo público, el pasado lunes, que el Santo Padre Juan Pablo II ha nombrado a monseñor Joan Martí Alanis, hasta ahora obispo de la Seo de Urgell, arzobispo *ad personam* de la diócesis de Urgell. Al mismo tiempo fue comunicado el

nombramiento de monseñor Joan Enric Vives, obispo auxiliar de Barcelona, como obispo coadjutor de la Seo de Urgell con derecho a sucesión. Monseñor Joan Martí Alanis es obispo de Urgell desde el 31 de enero de 1971. En la Conferencia Episcopal ha ocupado la presidencia de las Comisiones episcopales de Migraciones y de Medios de Comunicación, durante varios trienios. El nuevo obispo coadjutor de la citada diócesis es, desde 1997, Secretario de la Conferencia Episcopal Tarragonense, y pertenece a las Comisiones episcopales de Enseñanza y Catequesis, y de Seminarios y Universidades, de la Conferencia Episcopal Española.



Monseñor Vives



El chiste de la semana

Dobritz, en *Le Figaro*

Entrevista al escritor italiano Claudio Magris



El pensador y ensayista Claudio Magris ha concedido una larga entrevista a la revista *Calibán*, de la Delegación de Juventud, del Arzobispado de Madrid. Por gentileza de su firmante, el director de *Calibán*, don Javier Alonso Sandoica, ofrecemos a nuestros lectores un anticipo de este interesante análisis de la cultura de nuestro tiempo

El amor de lo grande, descubierto en lo pequeño

En su posfacio de *Verde Agua* habla del peso de lo insignificante y pequeño en la literatura, capaz de expresar lo más grande; ¿qué quiere decir?

Es necesario poner atención en lo que parece insignificante, en lo que parece pequeño, en lo que parece que se queda atrás, y descubrir toda su gran riqueza, muchas veces conculcada, pisoteada por la violencia histórica, social, personal o de otro tipo que oprimen al individuo. Pero en esta búsqueda no hay interés por el llamado *small is beautiful*, eslogan que considero falso. Se trata de volver la atención a lo que la Sagrada Escritura llama *la piedra desechara por los constructores*, es decir, a ciertos casos extremos de pequeñez, de dolor, de opresión, incluso de silencio o de insignificancia a la que el individuo es reducido. Pero, como dice la Escritura, con esa piedra rechazada por los constructores se puede hacer también la piedra angular de la Casa del Señor, es decir, el problema está en descubrir en estos destinos quizás mudos, pequeños, lo grande: la pasión, el sentimiento, el significado, la grandeza de la vida. Así como en un charco se refleja lo infinito del cielo; el amor por el charco es por tanto el amor de lo grande, encontrado, como corresponde a nuestra humilde condición humana, en lo pequeño.

¿Cuál debe ser el compromiso de la literatura en nuestro tiempo?

Algunos de los más grandes escritores de nuestro siglo han cometido errores desastrosos, demostrando entender bien poco de política; han sido nazis, fascistas, estalinistas. Nosotros seguimos amándolos, porque comprendemos el camino torcido y auto-destrutivo que ha podido llevar a algunas nobles figuras, a algunas personalidades de puro y noble sentimiento humano, a hacer elecciones que negaban aquellos sentimientos humanos suyos, que destruían su misma humanidad. De este recorrido torcido podemos y debemos entender las razones, continuar amando a esos escritores y aprendiendo lo que enseñan, pero distinguiendo esto de sus errores y viendo su debilidad. La literatura es comprometida en el sentido de que cada hombre, y por tanto también el escritor, no puede eludir los deberes, las preguntas fundamentales. La literatura tiene una gran función moral porque muestra, narra una vida y, sin predicar (la literatura es lo opuesto a cualquier predicación), lo que significa, en la realidad concreta de una persona, la culpa o la libertad, el pecado o la generosidad. La literatura tiene una gran función moral sólo en cuanto que no se propone explícitamente una función pedagógica, sino que enseña la moral indirectamente, contando historias, creando una atmósfera, una dimensión de la vida. Lo encontramos ya en el Evangelio: cuando los discípulos no entienden la enunciación teórica de una verdad, Jesús cuenta una parábola: hace ver, tocar, muestra concretamente la moral resuelta y actualizada en la vida.

Marisa Madieri y usted han mostrado siempre una preocupación clara por la dignidad de

los más débiles (no nacidos, ancianos...), ¿el déficit moral de nuestro tiempo tiene que ver con la definición que tengamos de persona?

No creo eso de que en el pasado las cosas fueran mejor, respecto a la definición de persona y al reconocimiento de la dignidad de cada persona. Creo en cambio que en el pasado las cosas estaban mucho peor. Pienso en pueblos enteros exterminados sin que la conciencia colectiva occidental tuviera remordimiento alguno. Nosotros, ciertamente, aún debemos extender más el reconocimiento de la dignidad a categorías de personas a las que no ha sido aún reconocida o plenamente reconocida, como es el caso de los individuos en las primerísimas o últimas fases de su existencia.

En un artículo en *Il Corriere della Sera* usted hablaba del papel social de la moral de la Iglesia, ¿nos lo podría explicar?

La Iglesia debería ser mucho más valiente en el saber verdaderamente dar a conocer y difundir los auténticos fundamentos de su pensamiento, de su doctrina, que a menudo son banalizados, incluso por parte de muchos eclesiásticos y de mucha instrucción católica, en un achatamiento o en una dimensión mezquina que no hace justicia a cuanto de alto, de grande, de atrevido, de libre hay en la verdadera enseñanza de la Iglesia. Yo tuve la fortuna, de chico, de frecuentar ambientes y de conocer sacerdotes que me han dado este sentido alto y fuerte, picaresco, a lo Chesterton, para entendernos, de la Iglesia; que me han hecho entender cómo el cristianismo quiere decir vida, aventura, plenitud, riesgo. La Iglesia se encuentra, creo, frente al más grande y tremendo desafío quizás del curso de su historia. Por primera vez en la Historia, el cristianismo corre verdaderamente el riesgo de ser absorbido por la secularización, desenraizado, asimilado, volatilizado y evacuado. El capitalismo es la fuerza más revolucionaria que haya habido en la Historia, más desenraizante, más capaz de desarraigarse, para bien o para mal, costumbres, valores, tradiciones, modos de ser. Y está literalmente echando fuera al cristianismo (al menos ésta es la impresión que se tiene), como una excavadora que aparta los escombros. Creo que el Papa se ha dado cuenta dramáticamente de que el comunismo ha supuesto una mala influencia respecto al cristianismo, pero el capitalismo triunfante es un cáncer. Naturalmente se podría decir siempre que la Iglesia reposa en la fe de la promesa que le fue hecha del *non praevalebunt*, pero, como ha dicho en una bellísima intervención el cardenal Ratzinger, esta fe no autoriza a ningún triunfalismo y a ninguna tranquilidad satisfecha, porque incluso quien, apoyándose en esa promesa, piensa que la Iglesia existirá hasta el final de los tiempos, no puede excluir que pueda haber largísimos períodos en que la Iglesia sea reducida a una lucecita. Verdaderamente, la Iglesia parece conformarse con una especie de distribución de metafóricas píldoras moralizantes, en una especie de contracepción espiritual ilusoria que impida la proliferación de la secularización y del achatamiento.

¿Edificar o destruir la ciudad?

Escribe el obispo Secretario del Consejo Pontificio para la Familia

Todas las civilizaciones del Mediterráneo europeo muestran, con sus castillos, sus murallas y sus poblaciones en las alturas, que los enemigos podían presentarse en cualquier momento y que los ciudadanos deberían poder reaccionar en seguida y con ventajas para rechazar al agresor. Han tratado de prevenir también las agresiones internas haciendo que los peligros fueran limitados. Para las personas que constituían un peligro (homicidas, ladrones, violadores), la sociedad programaba una serie de disposiciones, leyes y penas, a fin de desalentar la elección y prosecución de un camino delictivo.

La vida, la propiedad, la fidelidad y la justicia eran bienes para toda la sociedad, que tenían que ser defendidos. Un ámbito propicio para desarrollar el conjunto de tales virtudes era la familia, que se inicia con la entrega conyugal y se realiza acabadamente con la llegada de los hijos. Proteger la familia era un modo primordial de la defensa de la misma sociedad y de la civilización. No sólo porque prevenía tales desviaciones, sino porque promovía las virtudes y valores humanos de civilización.

¿Qué está sucediendo hoy para que aspectos primarios de esta protección sean abandonados con tanta superficialidad? Hoy las armas, murallas y baluartes no dan garantía contra los enemigos. Se ha progresado suficientemente en una protección civil que garantiza, al menos, contra aquellas amenazas que ahora podemos juzgar como primitivas. No es necesario tampoco hoy formar ejércitos cuyo poder prevalente era el número de los alistados. Los actuales instrumentos mecánicos pueden hacer totalmente irrelevante la ingente grandeza de un ejército que se enfrenta con un pequeño grupo bien adiestrado. La familia, pues, parece no tener mayor interés para los rectores de la ciudad; y la razón es porque no la necesita ni para la protección civil ni para el bienestar económico. Si los hijos son considerados como bienes de consumo, se explica fácilmente la caída de la tasa de natalidad en las sociedades occidentales, en razón del principio de utilidad decreciente (véase Francisco Cabrillo, *Matrimonio, familia y economía*, Minerva Ediciones, Madrid 1997).

Ahora bien, ¿la sociedad necesita a la familia para otras tareas? Parece, por el proceso de la legislación en estos últimos años, que no le son muy necesarios ni la estabilidad de los ca-



sados, ni las ventajas que para los hijos proporciona la comunión estable de sus padres, ni siquiera la misma capacidad reproductiva de quienes se unen maritalmente. El divorcio no sólo es bien visto y legalizado, sino que a veces parece que es hasta promovido e incentivado. La fecundidad de los hogares no es ya una bendición para la sociedad. La práctica de la esterilización química, o mecánica, y aun quirúrgica, no es sólo tolerada, sino aprobada y aun incorporada a la red de seguridad sanitaria, con intentos de aprobar la misma píldora abortiva RU-846, y se acepta legalmente la práctica del aborto en ciertos supuestos.

Todas estas manifestaciones son ataques parciales pero concéntricos contra la institución del matrimonio. Son ataques sibilinos porque no manifiestan expresamente su fuerza y la malicia de destrucción que contienen. Pero si son graves las precedentes deformaciones –mucho más si son asumidas en la legislación de los pueblos, además de introducidas en los usos y costumbres – hay otras peores que vienen precedidas y preparadas por aquellas que niegan directamente la misma naturaleza de la institución matri-

monial.

A ellas se refería el Santo Padre en el discurso al tercer grupo de obispos españoles en su *visita ad limina* (20 de febrero de 1998). Se trata de *una corriente que tiende a debilitar su verdadera naturaleza*: es el intento de *equipar la familia en la opinión pública, e incluso en la legislación civil, a meras uniones carentes de forma jurídica constitucional, o reconocer como familia la unión entre personas del mismo sexo*. Aunque no es competencia única y específica del magisterio de la Iglesia, es obligación de sus pastores *proclamar, con firmeza pastoral, como un auténtico servicio a la familia y a la sociedad, la verdad sobre el matrimonio y la familia, tal como Dios lo ha establecido*.

Tal anuncio profético es un bien necesario para el pueblo fiel, que es confirmado en la verdad: también para quienes no profesan la fe católica, pues el matrimonio y la familia constituyen un bien insustituible de toda la sociedad; y, finalmente, para quienes tienen la importante responsabilidad de tomar las decisiones sobre el bien común de la nación.

Las actuales tendencias de des-

componer la familia, y la fragilidad de la ley en la defensa y la protección de los valores a ella conexos, hace más perentorios y urgentes la formación y el testimonio de los laicos cristianos, especialmente el de las familias, en proponer con su palabra y anunciar con sus vidas los valores humanos y sociales del matrimonio y la familia. *Los laicos casados han de ser los primeros en testimoniar la grandeza de la vida conyugal, familiar, fundada en el compromiso y en la fidelidad. Mediante el sacramento, su amor humano adquiere un valor infinito.*

Para un fortalecimiento de la pastoral del matrimonio y de la familia en estas circunstancias, convendría desarrollar algunos objetivos prioritarios.

● **Profundizar en la teología del matrimonio:** tanto pastores como esposos pueden mejorar el conocimiento científico de todo cuanto concierne a esta institución prioritaria de la sociedad. El interés de Juan Pablo II de crear institutos para los estudios sobre el matrimonio y la familia no ha sido otro que capacitar intelectualmente a los agentes de la pastoral ante los desafíos que se avecindaban. En Valencia está ya operante uno de estos centros.

● **Despertar el celo apostólico de las familias** y en concreto de los movimientos y asociaciones de espiritualidad matrimonial. Punto prioritario de la nueva evangelización es la familia. Las familias pueden dar un gran impulso abriendo *las puertas a quienes no tienen hogar, o vivan en situaciones difíciles*, proyectando la fuerza de *un amor desinteresado e incondicional*. Junto a la doctrina, el testimonio de quienes expresan en sus vidas la realidad de los valores tiene una fuerza arrolladora: hace patente con las obras los frutos de la verdad.

● **Adecuada preparación de quienes acceden al matrimonio.** Los aspectos cristianos que conlleva este estado presuponen toda una antropología: la visión de la persona, del amor humano, del compromiso de entrega conyugal, de su intrínseca orientación a la transmisión de la vida, de la fidelidad, del perdón. Hay que presentar a los futuros esposos los aspectos antropológicos del amor humano, y con ellos las bases para una auténtica espiritualidad conyugal. Es en el matrimonio y en la familia donde los casados han de encarnar la fe, la esperanza y la caridad.

Pueden estar ciertas las autoridades civiles de que la Iglesia continuará protegiendo y cuidando el matrimonio y la familia, aunque las leyes y costumbres no los favorezcan; pero han de entender que es una competencia que no pueden abandonar impunemente, pues el bien de las familias grava naturalmente sobre quienes tienen la obligación de buscar y promover el bien común.

+ Francisco Gil Hellín

Entrevista al cineasta Ermanno Olmi, a propósito de su última película, *Juan de las Bandas Negras*

Carta (nunca escrita) al Papa

La vida y la muerte se enfrentan en duelo en la última película del gran director, que busca un modelo para la juventud de hoy y tiene en el cajón un mensaje para Juan Pablo II. Recogemos este artículo del semanario italiano *Famiglia Cristiana*



A la izquierda, fotograma de *Juan de las Bandas Negras*. Sobre estas líneas, el cineasta Ermanno Olmi, en un momento de la entrevista

Han sido necesarios siete años para que volviese a la gran pantalla, tras el medio fracaso de *El secreto del bosque viejo*. Tras la Palma de Oro conquistada en Cannes en 1978 por *El árbol de los zuecos*, y el León de Oro en Venecia, en 1988, por *La leyenda del santo bebedor*, parecía que entre el reservado director de Bérgamo y la crítica se hubiese roto el *feeling*. En los años 80 hubo aún tibios consensos hacia *Camina, camina y Larga vida a la señora*, y el decenio pasado hubo una caída de popularidad. Olmi, que nunca ha sido un director que haga películas como churros, se ha tomado su tiempo. En 1994 aceptó la propuesta de Ettore Bernabei de colaborar con el proyecto de una *Biblia* televisiva, firmando *Génesis*. Después ha rodado durante meses arriba y abajo del Po, montando al final un bonito documental: *A lo largo del río*. Entre tanto, crecían las ganas de volver al cine. A su manera. Es decir, pasando de las modas.

Comencé a saborear la historia de «*Juan de las Bandas Negras*» así, de casualidad, en los meses de vagabundeo por el Po. Todo empezó al leer una antigua crónica de cirugía, en la que se describe la amputación de la pierna derecha al capitán de mercenarios Juan de Medici, operación que no le salvó de la gangrena y de la muerte el 30 de noviembre de 1526, tras cuatro días de lúcida agonía. El idolatrado «condottiero», llamado «de las Bandas Negras» por su insignia de guerra, tenía 28 años y acababa de guiar el ejército pontificio contra los Lansquenetes, acampados en las campañas alrededor de Mantua. Y éste es el título elegido por Ermanno Olmi para su duodécimo film, ahora en las salas italianas, tras la prestigiosa pasea en el Festival de Cannes. Uno de los raros

colossal del cine italiano, hecho gracias a una coproducción italo-franco-alemana que ha puesto a disposición un presupuesto de 15.000 millones de liras, gastados durante meses de rodaje en el extremo norte de Bulgaria.

¿Puede algún detalle tender un puente entre el espectador de hoy y el capitán de mercenarios de entonces? *Me llenaba de curiosidad entender cómo podía morir un joven de hace 500 años que lo tenía todo: éxito, gloria, el amor de las mujeres*. Porque –aventura Olmi– también los jóvenes de hoy mueren así, en una actitud de desprecio por la vida tan lanzada que roza la desvergüenza. *Juan no iba en busca de la muerte, sino que convivía con ella porque formaba parte del «mester de las armas*. Un gran personaje como él, temido y aclamado, que muere como todos nosotros deberíamos saber morir: no vestido de héroe, con la coraza de caballero medieval, sino con la sencillez y la conciencia necesaria para hacer de la muerte un hecho normal. Creo que la verdadera heroicidad es la aceptación de los propios límites y de la voluntad de Dios.

Me gustaría mucho que los espectadores más jóvenes se reconociesen en este héroe de hace 500 años –admite el director–. Puedo entender que un chico, que con toda justicia pretende hacerse responsable del mundo en que vive, tenga ganas de gritar... Estamos inmersos en una sociedad que nos mortifica, en el sentido de que estamos rodeados por una muerte burlona que no aparece. Porque hoy la muerte se camufla en los alimentos, en la contaminación, en el engaño de la comunicación, en la falsedad de los puntos de vista, incluso en el falso amor de padres más atentos a su propia carrera que a las

responsabilidades de padre y madre. Cada mentira es un signo mortificante, mortífero. Quizás los chicos que desafían a la muerte es como si gritaran: «¡Déjate ver!»

Olmi se transforma en un río en crecida: ¿Qué es el consumismo sino el signo de una sociedad de muerte? Nos dicen que usemos un objeto y luego lo tiremos. Usar y tirar. Es la ilusión de ser ricos porque disfrutamos de muchas más cosas. ¡Qué tontería! Ante el desenfrenado progreso de hoy hay que oponer alguna reserva. Una mirada atrás puede servir para ajustar la mirada. Hoy ya no hay necesidad de guerras, de muertos, sino de vivos para tratarlos como a «almas muertas», como decía Gogol. Personas a las que dar el consumismo, cierta televisión, ciertos espectáculos, el ordenador, la realidad virtual... Estamos en la transformación de una época, de la que no se habla a pesar de los signos cada vez más fuertes de la ciencia. La clonación, por ejemplo: con la excusa de curar se abren escenarios aberrantes. Aquí tiene culpa también la Iglesia.

El religiosísimo Olmi, el cineasta que ha sabido como pocos traducir en la pantalla las emociones de la fe, no tiene pelos en la lengua: *Hace algún tiempo que quiero escribir una carta al Papa*, dice. Pero luego he pensado que sería tomada como una forma de exhibicionismo, y he decidido no hacerlo. Pero, por una parte, oímos cada día noticias de devastación de los procesos biológicos, animales y vegetales; por otra, se habla cada vez más de clonación humana. Entonces, ¿por qué la «familia cristiana», entendida como el conjunto de personas que aspiran a ser cristianas (porque, como dice Carlo Bo, hay que entender que ser cristianos es una aspiración), no se preocupa por todo esto? ¿Por qué seguimos hablando del árbol de la fruta prohibida, del pecado original de Adán y Eva, que nos ha hecho en el fondo hombres conscientes por el conocimiento del bien y del mal, mientras que del segundo árbol no se habla nunca? Quería escribir al Pontífice para decirle: ¡Papa, háblanos de este otro árbol!

Maurizio Turrioni

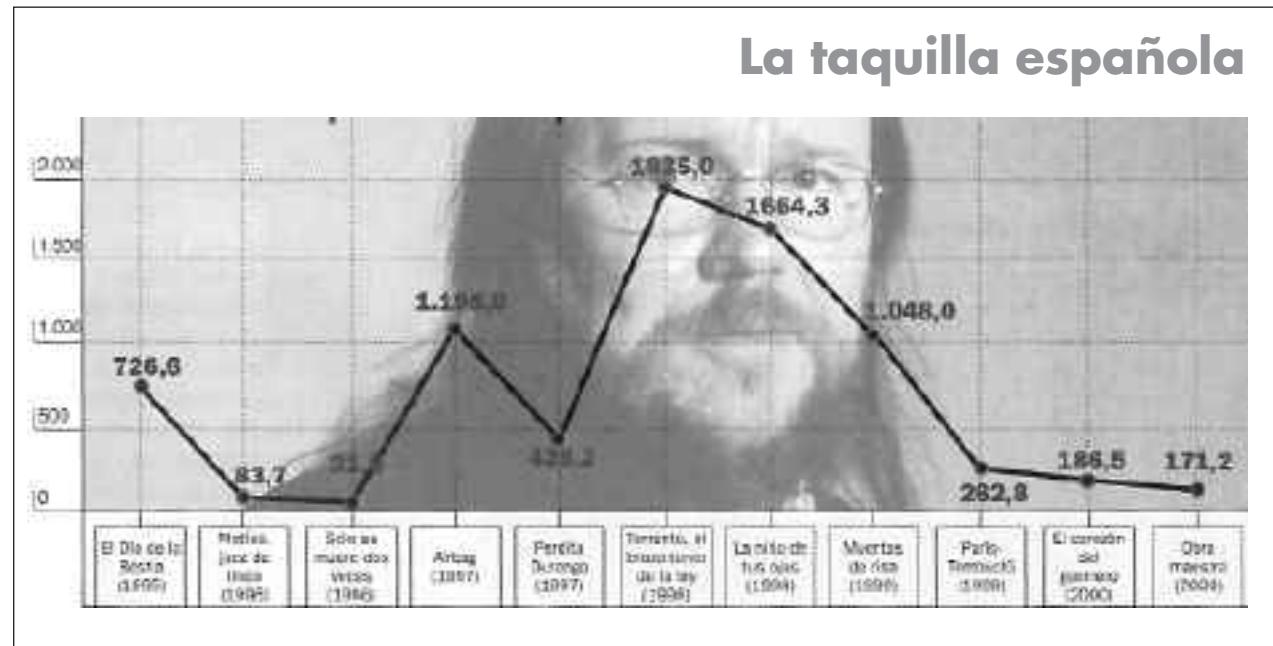
El «mejor» año del cine español

Eso dicen las cifras. La cuota de pantalla del cine español parece que este año va a llegar al 20 %. Todo un récord. La gente ha ido a ver más cine patrio que años anteriores. ¿Es una buena noticia?

Depende. ¿Qué es lo que el público ha encontrado merecedor de sus preferencias? Sólo una cosa: *Torrente 2*. Ni más ni menos. Tres millones y medio de espectadores se han movido de sus casas para ir a disfrutar de ese prodigo de arte y buen gusto que se llama Santiago Segura. Ya puede estar orgulloso. Para ver *Pan y Rosas*, de Ken Loach, sólo lo hicieron cuarenta y cinco mil; y cincuenta y cuatro mil fueron a ver la última de Montxo Armendáriz. El señor Andrés Vicente Gómez, Rey Midas del Hollywood celtibérico –con perdón–, ha recaudado, gracias al enternecedor comisario Torrente, más de tres mil quinientos millones de pesetas. Por comparar, el amigo *Hannibal*, el caníbal, acumuló mil quinientos millones, menos de la mitad. Claro, que el simpático colchonero saltó al ruedo con doscientas cincuenta y nueve copias de su película, mientras que, por ejemplo, *Capitanes de Abril*, de María de Medeiros, sólo ha distribuido nueve.

En fin, nos dan lo que nos merecemos. Primero nos hemos dejado vaciar como un pimiento de piquillo, y luego nos llenan con la carne picada del origen más innombrable del mercado. Como en los tiempos de Nerón: pan y circo. Y todos contentos.

Pero el pobre *Torrente* no se va a llevar todos los méritos de nuestro cine actual. Si ojeamos los estrenos hispánicos de este fin de primavera, nos encontramos con *Son de Mar*, de Bigas Luna, que es un culebrón sexual sólo interesante para el psicoanalista



Fuente: revista Fotogramas

particular de Bigas; con *Hombres felices*, de Roberto Santiago, película que sólo tiene buena la intención, que ni siquiera es original; con *Pata negra*, patética patata que no ha arrancado buenas palabras ni a los críticos más generosos; en fin, cabe un etcétera más largo que sólo redundaría en lo mismo.

Merece comentario distinto Joaquín Oristrell, guionista de las mejores obras de Mariano Barroso y Gómez Pereira, que estrena ahora su mejor largometraje, *Sin vergüenza*. Si hubiera renunciado a los tópicos del sexo, tendríamos delante una de las mejores cintas españolas del año. La pe-

lícula refleja con inteligencia y humor el mundo de los jóvenes actores, las escuelas de interpretación, el peloteo, los castings..., con mezcla de romanticismo y dramas personales. Aunque sobran zafiedad y lugares comunes, abundan los diálogos brillantes, y las buenas interpretaciones.

En fin, cabe preguntarse en qué consiste la salud del cine español. ¿Se refiere al crecimiento económico –de un par de bolsillos–? ¿Es la aportación significativa a la cultura cinematográfica? ¿Es la pura capacidad de entretenimiento? La respuesta depende de lo que cada uno pida al cine. Personalmente creo que sería mejor que

en España se estrenaran menos películas y mejores. Con *You're the one*, *El Bola*, *La Reina Isabel en persona*, *El otro Barrio*, *La espalda del mundo*, *Morir o no* y alguna otra, habíamos ido más que servidos el año pasado. La industria no entiende de bien común, acervo cultural, ni cosas de esas. Bueno, sí entiende, pero le trae sin cuidado. Este mundo que hemos hecho entre todos sólo maneja presupuestos y cuentas de resultados. Si el cine es sólo un negocio de entretenimiento, quitémosle el título de séptimo arte, ¿o no?

Juan Orellana



Un decorado de Mingote

Un criado obligado a ser un estuche cuando el señor es una «joya»; gentes que leen a Freud; autos deportivos –suena un claxon y todos corean ¡Un auto, un auto!, y deportistas que saben a neumático; personajes que no saben qué tienen para no se sabe cómo ni cuándo ni por qué; un amor expréss, París-Londres-Cerdeña; una secretaria por amor que más ríe y más gritos da cuanto más sufre por su amor no correspondido; un tango titulado *Fiscalito del Supremo*; un cinismo descarado sobre la mujer y sobre el matrimonio, redimido al final por el amor verdadero; una retahíla continuada de frases ingeniosas tipo *Las lágrimas son el «vermú» del amor*, y unos versos tan malos tan malos..., que Dios los castigará; un no sé qué de porteño y de cañí...

Con todos estos y otros muchos miembros, Jardiel Poncela –¿quién si no?– va tejiendo el cesto de *usted tiene ojos de mujer fatal*. Juan José Alonso Millán –como homenaje de centenario cabía exigirle mucho más– lo presenta al respetable en el madrileño Teatro Real Cinema, de la mano de Enrique y Alain Cornejo. Y el buen público ríe y se divierte, otra vez

más, con la ilógica lógica jardileasca, con la burlona ironía fechada allá por los años 30, pero que vale para comienzos del tercer milenio; ríe con las salidas y golpes de humor del conquistador que acaba siendo conquistado y hasta leyendo –*Pobre hombre!*– dice un personaje– *las rimas* de Bécquer.

Extrañan en la dirección de Alonso Millán, de ritmo escénico impecable, algunas concesiones a excesos llamativos que convierten el humor en astra-canada. A pesar de una, aunque desigual, aceptable interpretación en general, en la que sobresalen Juan Meseguer y Marisol Ayuso, al final se acaba uno quedando con el delicioso vestuario de época y con una originalísima escenografía de Antonio Mingote que, a la vez que rinde el mejor homenaje centenario a Jardiel, lo rinde también a Xaudaró y a Charlot, a Penagos y a los años 30, con escudos señoriales prodigiosos en los que, junto a la espada nobiliaria, aparecen el tirachinas, la pistola, y hasta el as de bastos.

M.A.V.

PARA LEEER

Pequeñas oraciones

El sacerdote madrileño José María Avendaño es el autor de *Apuntes de vida y esperanza*, pequeño compendio de oraciones en las que intenta mostrar la predilección de Dios por los pequeños, los excluidos y los pobres, por los que sufren. Está editado por Narcea, en la colección Cuadernos.



Una vida en el Opus Dei

Álvaro Linares, que ha sido durante muchos años director deportivo de la escuela Tajamar, narra en este libro, *Antes, más y mejor* (editorial Rialp), su experiencia durante más de cuarenta años como miembro del Opus Dei. Narra también los comienzos del colegio Tajamar, en la barriada de Vallecas.



Misión en Gujerat

El jesuita Manuel Díaz Gárriz cuenta, en *Misionero hoy* (editorial Mensajero, colección *Testimonios*) el comienzo de nuevas comunidades cristianas en Gujerat norte (India), una región cerrada hasta ahora al Evangelio. El libro está dirigido, sobre todo, a los numerosos bienhechores de la misión.



Jesús según san Juan

El misionero redentorista Prudencio López Arróniz desgrana, versículo a versículo, el cuarto evangelio, en esta obra, *¿Quién eres Tú, Jesús? Estudio y meditación sobre el evangelio de Juan* (PS editorial, colección Espirituales de hoy). Una obra escrita desde la reflexión y la contemplación.



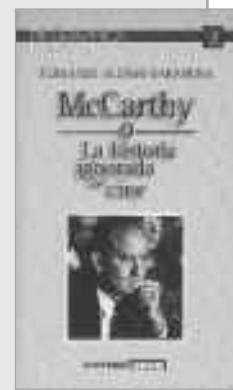
La gratitud

Ediciones Encuentro edita, en su colección *Sophia*, esta obra del gran filósofo Dietrich von Hildebrand, *La gratitud*. Von Hildebrand, católico converso, reflexiona sobre la antinaturalidad que subyace en considerar la existencia como un derecho, en lugar de un don al que estar eternamente agradecido.



La época McCarthy

Fernando Alonso Barahona es el autor de *McCarthy, o la historia ignorada del cine* (editorial Criterio), investigación sobre la llamada caza de brujas de McCarthy en el cine: los archivos secretos de la KGB, accesibles tras la caída del Muro, rehabilitan la figura del senador a los ojos de la Historia.



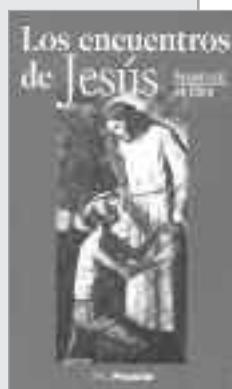
Tratado sobre la virginidad

La editorial Ciudad Nueva edita un nuevo libro en su *Biblioteca de Patrística*. Se trata esta vez de una obra juvenil de san Gregorio de Nisa (siglo IV), sobre la virginidad y, en general, sobre la ascética cristiana, que revela ya muchos de los trazos fundamentales de su pensamiento teológico y espiritual.



Encuentros con Jesús

Francisco de Mier, sacerdote pasionista, es el autor de *Los encuentros de Jesús* (editado por la BAC en su colección *BAC popular*), recopilación de comentarios a textos de los evangelios para posibilitar un encuentro personal con Jesús. El autor parte de su experiencia en cursillos y Ejercicios espirituales.



Recuperar a Newman

La cátedra John Henry Newman, de la Universidad Pontificia de Salamanca, publica (Ed. *Biblioteca Oecumenica Salmanticensis*) *Consulta a los fieles en materia doctrinal*, recopilación de tres textos del cardenal Newman, que aborda la cuestión de la participación de los laicos en la Iglesia.



María, desde Oriente

El sacerdote Teofil Meldovan presenta, en *María. Una mirada desde el Oriente cristiano* (edición del autor: Tel. 91 343 97 11), una visión de la Virgen desde la sensibilidad de la tradición oriental bizantina. Se trata de un interesante tratado de Mariología, una exposición de la fe cristiana sobre María.



El matrimonio, de nuevo

Jutta Burggraf, alemana, profesora de Teología en la Universidad de Navarra, es la autora de *Vivir y convivir en una sociedad multicultural* (ed. Eunsa, colección *Astrolabio*), en el que aborda la relación del cristiano con la cultura contemporánea, especialmente en lo relativo al matrimonio.



Bach: la pastoral del canto

Con motivo del 250 aniversario de la muerte del gran compositor alemán, la Universidad Pontificia de Salamanca ha editado esta obra, *Juan Sebastián Bach. Las cantatas y la pastoral del canto*, en la que el profesor José Ramos Domingo aborda la concepción religiosa de la música de Bach.



L I B R O S



Teología de la Belleza

Título: *¿Dónde va el cristianismo?*

Autor: Bruno Forte

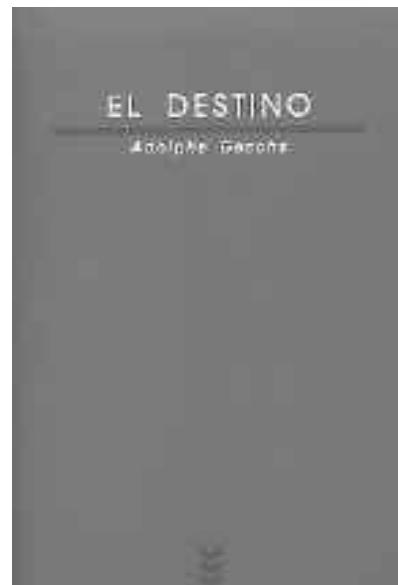
Editorial: Palabra

Después de su *Simbólica eclesial* y de sus estudios de Teología trinitaria, Bruno Forte se ha acreditado como uno de los teólogos más destacados, sobre todo por su capacidad de dialogar con el pensamiento contemporáneo. Este libro que ahora presentamos, oportunamente editado, bascula entre la capacidad de síntesis sobre el actual panorama, sobre los horizontes y las perspectivas de la teología contemporánea, argumento del primer capítulo, y dos importantes aportaciones sobre el humanismo cristiano y los escenarios de nuestro tiempo. El pótico de esta recopilación de textos plantea una cuestión propedéutica de gran relieve: en qué medida la dialéctica entre globalización y regionalización de la teología es capaz de generar la fecundidad suficiente para que esta ciencia ofrezca las respuestas que se plantea el hombre de hoy.

La recuperación del sustantivo en la teología, de la pregunta sobre Dios, ha hecho que se superen las teologías de adjetivo, que lo eran más por negación del sustantivo, por abdicación de las cuestiones fundantes, que por desarrollo de unos principios sobre los que se asentaba la nueva evangelización. Es Bruno Forte, a partir de su acreditación como teólogo de la Historia, incluso como discípulo destacado de la Teología de la Palabra, de la estética de la fe cristiana, un representante de las nuevas propuestas de configuración de la singularidad cristiana. Ahora bien, su conocimiento de los temas de fondo no le exime de algunos deslices de mera información, como la equiparación de algunas corrientes teológicas, o de la obra de algunos destacados teólogos, de diversas áreas lingüísticas. También debemos lamentar que algunas de las páginas se hubieran escrito antes de la publicación de documentos de la relevancia de la *Dominus Iesus*. De todos modos, debemos recalcar el esfuerzo que el autor hace por establecer el marco de una recepción adecuada del Concilio Vaticano II, a partir de un certero análisis de la realidad eclesial de nuestros días, en la que está germinando la nueva esperanza, que nos libera de la fragmentación del tiempo y nos abre a la eternidad.

Adolphe Gesché, destacado profesor, maestro diríamos, de Teología en la Universidad católica de Lovaina-la-Nueva, ha escrito su particular *Summa Teológica* para nuestros días. El libro que acaba de editar Sigueme, empresa responsable de la traducción de su obra en nuestra lengua, completa los anteriormente editados, con cierto éxito en los ambientes científicos que se preocupan por una coherente y totalizante exposición de la fe cristiana. Uno de los valores más sobresalientes de este libro, y de su tetralogía, es la recuperación de conceptos básicos en el pensamiento contemporáneo, y en la vida de fe de los creyentes. Y es en este movimiento de recuperación en el que hay que inscribir esta propuesta de Teología de la salvación, esta soteriología en el sentido más amplio de la palabra. Máxime cuando el concepto de salvación, y las consecuencias históricas que de él se derivan, estaba necesitando, por una parte, de una clarificación en la teología cristiana contemporánea desde la inclusión de las escuelas estructuralistas de pensamiento y de acción, a saber, los liberacionismos; y, por otra parte, de una clarificación en diálogo con la denominada filosofía y teología post-Auschwitz, sobre todo con la corriente que inauguró y desarrolló, entre otros, F. Rosenzweig. Quiero ofrecerles una perla de la Introducción, que nos ayuda a entender este libro: *Me gustaría pensar* —escribe el autor— *que la ciencia, la filosofía y la teología se distinguen fundamentalmente en esto: la ciencia, intentando identificar la realidad, se preocupa del saber; la filosofía, deseando comprender la realidad, se interesa por el sentido; la teología y la fe, al hablar de la salvación, expresan fundamentalmente una preocupación por el destino.*

José Francisco Serrano



Dios para pensar

Título: *El Destino*

Autor: Adolphe Gesché

Editorial: Sigueme

PUNTO DE VISTA

El adelanto de la píldora

No hace mucho tiempo, una misionera en el centro de África me contaba algo que los *adelantados* del progreso conocen de sobra. Al dispensario de la misión le llegaban toneladas de preservativos, enviados por organismos internacionales del mundo *avanzado*, en lugar, por ejemplo, de lo más indispensable para mejorar la agricultura de aquel país pobre entre los pobres. Ahora, seguramente, se añadirán las toneladas correspondientes del nuevo *adelanto* de la *píldora del día siguiente*.

Desde hace ya varias semanas, tras haber sido tratado el tema por los representantes políticos, en algunos medios de comunicación se están vertiendo intensas críticas a la práctica, ciertamente reprobable, de la mutilación sexual de niñas de emigrantes africanos en nuestro país. Son calificadas como prácticas aberrantes que denotan un atraso recalcitrante, de culturas primitivas y crueles, inconcebibles —se dice— en los países democráticos a estas alturas de la Historia, ya en el siglo XXI. Al mismo tiempo, curiosamente, se presenta como el no va más de los adelantos médicos la llamada *píldora del día siguiente*. En esto no parece que haya atraso alguno, pues incluso se considera un avance de la ciencia y de la técnica. ¡Claro, al impedir al embrión humano su anidación en el útero materno, ya no hace falta matarlo después, y ni siquiera mutilarlo en el caso de tratarse de una niña! ¿Es éste el *adelanto* que vamos a enseñarles a los inmigrantes de países *atrasados*?

La ceguera, o la hipocresía, no pueden ser mayores. Para condenar la mutilación del clítoris femenino se apela a la dignidad del ser humano. Sin embargo, multitud de comportamientos en la cultura hoy dominante en el mundo llamado *civilizado* ya no parecen tan dignos. Si lo que interesa es esta dignidad inviolable, ¿en razón de qué se defiende la llamada *píldora del día siguiente*? ¿No será que, al renegar de la luz de la razón, y consiguientemente de la fe cristiana que ilumina la auténtica dignidad del ser humano —es significativo que hoy parece encontrarse sola la fe a la hora de defender la razón—, se cae inevitablemente en la irracionalidad y en la más abyecta de las indignidades? Así, al menos, lo pone de manifiesto el cinismo atroz con que se acusa a la Iglesia de meter miedo a la gente, asustándola con la mentira de que la citada *píldora* es abortiva. ¡Ahora va a resultar que la Iglesia es enemiga de la ciencia y del progreso porque desenmascara el veneno mortal de esta tristemente famosa *píldora*!

No es nada nuevo. Así acusaba Satanás, hace veinte siglos, al mismo Cristo durante su vida terrena. Hoy, ciertamente, se pone más de manifiesto que nunca por qué Jesús le llamó *padre de la mentira*.

Alfonso Simón

PUNTO DE VISTA

Tras los cristales

Todos hemos visto, al ir por la calle y mirar hacia lo alto de las fachadas: siempre hay algún rostro que, tras una ventana con los visillos medios corridos, observa silencioso y expectante la calle, la vida, la gente. Una mirada mantenida, nostálgica, que apura la luz del sol y su propia resistencia a desaparecer: es la de una persona mayor, unos abuelos, unos padres que sufren con los años, enfermos y en casa, ya solos y resignados.

Yo, hace cinco años que no bajo a charlar con los amigos, exclama uno. A mí me faltan las piernas, y la mujer anda poco bien para sacarme a la plaza, dice otro.

Me he quedado sola y me da no sé qué salir a pasear por ahí...

Mil ojos tiene la noche, y es más larga para muchas personas que se han pasado toda una vida trabajando por sacar adelante a su familia, olvidándose de sí por atender a los suyos, quienes ahora los han dejado *aparcados y solos*. Con los hijos fuera y las amistades desplazadas, estos solitarios de casa, con frecuencia, se ocupan en rebobinar en sus mentes toda su vida sacrificada y ahora recordada. Son multitud en esta España nuestra (¿uno por familia?), y necesitan ayuda y seguimiento. ¡Dios! ¡Cuánto dolor, tristeza, soledad no merecida! Y ¡cuánta ingratitud inesperada! Son los mayores, *nuestros mayores*. Ahí están, siempre atentos, muchos con una entereza y bondad de alma inagotables; un buen día vas a visitarlos y todavía le animan a uno. Hay que ver lo que atesoran en sus cuerpos doblados y enfermos algunas personas. Viven esperando sólo una llamada de un familiar, un amigo, alguien que se interese por ellos. La fe religiosa a muchos los mantiene vivos, les hace resistir y hasta se gozan de la alegría de sus nietos y de la felicidad ajena, transmitiendo, incluso, una paz admirable. Nada ni nadie les podrá quitar el dolorido sentir, ¡Dios santo!, a unos hombres buenos y mujeres heroicas que nos prepararon *estos tiempos* a costa de horas difíciles y privaciones innumerables; y que nos dejan mudos y con los ojos llenos de admiración. Allí están, en lo alto de nuestros pisos, asomados al resquicio de cielo que les deja la ventana, a la escucha.

Estamos en verano, con los árboles cuajados de hojas, y el sol luciendo en el azul y repartiendo vida en la naturaleza, cuando a estos mayores nuestros una enfermedad les priva del goce de la vida y, a veces, del premio de la amistad. Hay que animarlos, hacerles compañía, darles conversación, aguantar sus rarezas y sus manías, que ja ver quién no las tiene aun contando con menos años y menos horas de vuelo por la vida! Ellos nos suplican con su silencio, nos aprecian con su mirada; son los marginados de la casa, los próximos de nuestra sangre, amigos y vecinos. Tenemos que estirar el alma y agrandar el corazón, porque así manifestamos nuestro fuste moral, humano y cristiano con quienes, desde el otro lado de los cristales, nos ven pasar de día y de tarde, hasta altas horas de la noche, a la espera siempre de una mirada atenta, un poco de compañía o unas palabras de humor y ternura.

Francisco Javier Serna del Campo



Ález Hermoso, luchador contra la pederastia

«No les tenemos miedo a las mafias. Todos estamos amenazados. Están muy organizadas, trabajan a través de Internet y tienen mucho dinero, porque manejan bares y discotecas. Es terrible darse cuenta de que la pederastia es uno de los grandes negocios. En Filipinas hay agencias de viajes que organizan viajes sexuales con menores. Desde la ONG *Preda*, para la defensa de los derechos de los niños víctimas de abusos sexuales, tenemos un centro en Filipinas en el que reciben escolaridad y tratamiento psicológico. Pero sólo hay un medio efectivo de combatir el turismo sexual: creando empleo alternativo, porque esas niñas y niños no están escolarizados, piden dinero por la calle y es así como los reclutan».

Emilio Aragón, actor y compositor

«No es que me acuerde de Dios: noto su Presencia, unas veces más fuertemente que otras. Hay momentos para pedir y momentos para darle gracias. No suelo olvidar mostrar mi agradecimiento. Existe una felicidad material que a todos nos agrada, pero hay otra que no tiene correspondencia material ni temporal».



Kim Phuc, embajadora de la Unesco para la cultura de la paz

La instantánea en la que sale desnuda, de pequeña, huyendo del horror por una carretera de su pueblo, en Vietnam, con su cuerpo abrasado por el fortísimo compuesto químico del napalm, fue todo un símbolo y ganadora del Pulitzer: «El napalm no ha podido destruir mi futuro, no ha podido matar mi amor. No podía olvidar, porque todos los días veía las quemaduras. Le preguntaba a Dios: ¿Dónde estás? ¿Existes realmente? En Navidad de aquel año me convertí al cristianismo. Halle la paz en mi corazón. Gracias a esa fe, que encontré con 19 años, hoy puedo hablar de perdón y de amor. Esa imagen me dio la oportunidad de compartir el amor y el perdón con gentes de todo el mundo. Esa era mi misión. Puedo ayudar con mi mensaje».



Pon ojos

Los niños rotos

Tenemos las retinas opacas, como veladas por una telaraña de dolor, de tanto contemplar lirios rotos, infancia tronchada: niños moribundos de sida, niños esclavizados, niñas prostituidas, niños soldados... Niños muertos, asesinados en frentes de batalla o acribillados a balazos por su padre enloquecido en el apartamento del quinto piso... Bebés quemados con cigarrillos por pobres madres drogadictas... Criaturas con el cráneo destrozado a fuerza de golpes... Todos los días, todas las horas, cada segundo: niños que rompemos, destrozamos para siempre en un matadero abortista, en las calles de Brasil, en los solares polvorrientos de Cisjordania, en una barriada de Madrid o en un rascacielos de Denver.

Son los hijos –que nunca llegarán a adultos– de la ira, del furor, del odio, de la angustia, de la injusticia, de la miseria. ¿Es que quiere Dios el dolor de los niños?, se preguntan almas bienintencionadas o revueltas. No: Dios quiere que estos pequeñuelos, sus predilectos, vivan alegres, queridos, sanos. Somos los hombres los que estrujamos con nuestras manos o nuestros corazones insensibilizados. Son hijos de una época en guerra consigo misma, perdida, que no sabe encontrar su conciencia en el laberinto de las pasiones violentas. Los niños que rompemos son hijos de nuestra falta de paz espiritual. O eso creo.

Pilar Cambra

...de mujer

NO ES VERDAD

La fotocopia me llega de un diario de La Coruña. Leo: *El Jesús histórico no tuvo, prácticamente, nada que ver con el Cristo de la fe, eso que después se llamó Jesucristo.* Y el firmante del artículo, P.V.M., comenta: *Con estas palabras Gonzalo Puente Ojea, ex embajador español en la Santa Sede, desmontó el fundamento de la fe cristiana, durante más de veinte siglos...* El artículo se titula: *Un experto en cristianismo dice que Jesús no resucitó.*

No sabe uno de qué asombrarse más, si de la incalificable desvergüenza intelectual de Puente Ojea, eso que el impresionable periodista llama *un experto en cristianismo*, o de la increíble ausencia del más elemental sentido crítico de P.V.M., que se rinde, sin más, a la evidencia argumentativa del *lo dijo Blas, punto redondo...* En el triste panorama intelectual de la España de nuestros días, se cuelan como moneda falsa, y pasan por expertos y hasta por teólogos, quienes más cara tienen y quienes con más descaro se permiten aparecer en público: unos, tratando de mantener su *aurea mediocritas* hoy en este periódico, y mañana en el de signo contrario; otros, aplicando a la religión monsergas socializantes, sin percibir siquiera de que nada es posible *socialísticamente* —que diría alguien—, si antes *individualísticamente* —como alguien dice— no vive y nutre el meollo de su fe. Otros, en fin, hacen gala de un sincretismo post modernísimo, y políticamente correctísimo, y no hablan abiertamente de fe, pero sí de fideísmo, cuando intentan asimilar, por ejemplo, la fe y la moral católica con la islámica, como si fueran asimilables. A todos ellos se les puede aplicar, con plena justicia, aquella famosa recomendación de Pitigrilli: *No me déis consejos, porque ya sé equivocarme yo solo.*

Si no estuviera suficientemente comprobado que la mayoría de los humanos no tienen una sola cara sino varias, la prensa de cada día ofrece ejemplos



Máximo, en *El País*

más que de sobra para comprobarlo. Ahí está, sin ir más lejos, el socialista señor Tony Blair, Primer Ministro británico: fíjense ustedes si será eficiente, que, nada más ganar las elecciones, se ha subido el sueldo un 40%. A eso le llamo yo entender bien el beneplácito popular, ¿no les parece?

Dice el sociólogo Francesco Alberoni que *donde dominan los grupos de poder, destacan y ganan los incompetentes.* ¿Por qué lo dirá? ¿Se habrá enterado acaso del permanente intento de ridiculización de los valores religiosos que en TV3, la televisión pública de Cataluña, tiene lugar un día tras

otro, por ejemplo en programas como el de Julia Otero, quien parece proyectar en su trabajo profesional sus personales frustraciones y rencores? Me cuentan que, en la parodia que permitió sobre la Eucaristía en su programa *7 de noticias*, del pasado 7 de junio, superó todos los límites tolerables, incluso constitucionalmente. ¿Por qué se siguen tolerando cosas así?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Nace una televisión católica en Madrid

Ayer fue presentado el nuevo canal de televisión de la archidiócesis de Madrid. En los últimos días, los medios de comunicación de Italia y de países de Iberoamérica habían informado ya con gran interés sobre este proyecto de lanzar un canal de televisión, de alto nivel profesional.

Para comprender mejor cuáles son los objetivos del proyecto, ofrecemos esta entrevista a don Juan Pedro Ortúño, recientemente nombrado Consejero Delegado de «TMT» (Canal de Televisión del Arzobispado de Madrid, S.A.)

¿Por qué un canal nuevo de televisión, y cuál es el significado de las siglas?

Se trata de un canal católico cuyos objetivos se encuadran dentro de la nueva presencia evangelizadora de la Iglesia: orientar a la opinión pública con criterios cristianos, a partir de los valores del Evangelio enseñados por la Iglesia católica en su magisterio, la defensa y promoción de la persona, promoción humana social y cultural en la sociedad, defensa de los valores humanos tal y como se con-

ciben en el magisterio de la Iglesia, etc.

Las siglas hacen alusión al signo cristiano de la cruz (T), al ámbito territorial madrileño (M) y al medio utilizado que es la televisión (T).

La programación, ¿será generalista o temática?
Fundamentalmente tendrá un cariz generalista, ya que la Iglesia nunca puede, por lealtad a su propio fin, sectorializar su pro-

gramación, pues su mensaje afecta a todo ser humano. En palabras de san Pablo, *Dios quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad.* Por otra parte, tampoco se pueden sacrificar espacios de formación, comentarios del Evangelio, o la emisión de la celebración de la Eucaristía.

¿Cuándo será la fecha de emisión del nuevo canal de TV?
Ya estamos emitiendo en pruebas, y acaba de hacerse la presentación del Canal a los medios de comunicación. Para el próximo otoño se espera la emisión de la programación.



La Eucaristía en el Siglo de Oro

El monje-poeta Damián de Vergas, poco antes de 1590, en su monasterio de la Orden de San Juan de Jerusalén, en Consuegra (Toledo), compone la siguiente letrilla con motivo de la celebración del *Corpus*:

*Hoy es día de placer,
cada cual suelte la maza,
que, pues Cristo se disfraza,
gran fiesta debe ser.
Si David, siendo quien era,
rey, profeta y patriarca,
bailaba delante de un arca,
delante de Dios ¿qué hiciera?
Diera saltos de placer
por las calles y en la plaza;
que, pues Cristo se disfraza,
gran fiesta debe de ser.*

Sin plena conciencia de ello, en estos versos la exaltación de la Eucaristía traspasa sus límites previos: la oración se vuelve poesía. A finales del siglo XV y comienzos del XVI, se da en España un auténtico estallido de arte eucarístico: sirva de ejemplo el retablo de la catedral de Toledo (1504). El mismo primer tercio del siglo XVI fue época en que la orfebrería sacra alcanza un apogeo sin precedente. Y, aunque procedía de tiempos visigodos, la centuria vio el insólito fenómeno, en las catedrales de Toledo y Sevilla, de las danzas ante el Santísimo Sacramento expuesto, ejecutadas por los *pueri cantores o seises*.

Por esas décadas se va forjando el género dramático de los autos sacramentales. Paralelamente, se alzan insignes compositores de polifonía, entre los que es oportuno destacar a Francisco Guerrero (1528-1599). La célebre canción *Pan divino y gracioso*, de este maestro de capilla de la catedral de Sevilla, ha resistido el poder erosivo de las edades.

Para la colección *Al Santísimo Sacramento en su fiesta* (1609), Lope redacta, en metros clásicos, unos versos eucarísticos de incomparable vuelo lírico: en *Rimas sacras* (1614); posteriormente, en 1625, compone *Triunfos divinos*, uno de cuyos extensos cantos consiste en un majestuoso *Corpus* alegórico. En 1608 se había establecido, en la villa de Madrid, la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento del *Oratorio de la Calle del Olivar*.

Miguel de Cervantes se inscribe en ella. Se conserva, en el libro de asientos de la cofradía, su documento de admisión, fechado el 16 de abril de 1609, en que se dice, en letra autógrafa del inmortal novelista, *Esclavo del Santísimo Sacramento*, *Miguel de Cervantes*. Al autor del Quijote le siguen en alistarse en esta sociedad lo más grabado de la intelectualidad del momento: Salas Barbadillo, Vicente Espinel, Francisco de Quevedo, Fray Hortensio Félix Paravicino, Lope de Vega. Celebran estas asociaciones eucarístico-literarias, todos los jueves, actos litúrgicos en honor al Santísimo Sacramento. Claudio Coello, pintor de corte durante el reinado de Carlos II, es creador de *La Sagrada Forma del Escorial* (1685-1688).

Hay que recordar que los autos sacramentales constituyen una parte integrante de la cultura. Alcanzan su cénit en la segunda mitad del siglo XVII, con Calderón de la Barca.

Es un fenómeno *desde dentro* de devoción eucarística insólito en la Historia; de un amor nacido de una tremenda pujanza espiritual; teológicamente hablando, arraigado en la eficacia del Sacramento mismo. Es un amor que se desborda culturalmente, un dinamismo vinculado a las formas de arte vigentes. Se caracteriza por el júbilo, por el éxtasis, por un sentido de triunfo; así como la Semana Santa hispana se caracteriza, por contraste, por el *pathos*, por la expresión de dolor.

Nos hallamos ante un testimonio de fe sin par; ante un portento cultural polifacético y polivalente.

Elizabeth Wilhelmsen
Universidad de Nebraska



La Sagrada Forma del Escorial. Pintura de Claudio Coello

Es también el manjar mesmo

Dos autores del Siglo de Oro español supieron expresarlo así:

En el banquete sabroso
de aquel Pastor que, Cordero,
con ser él el que convida
es también el manjar mismo,
los ojos dan aguamanos,
y los manteles ha puesto

la gracia, blancos y puros,
porque es muy limpio su dueño.

Si en la mesa, fieles, Dios es comida,
¿cómo todos le comen y él tiene vida?

Tirso de Molina

El pan que veis soberano,
un solo es grano,
que en tierra virgen nacido,
suspensionado
en el madero,
se da entero
adonde más dividido.

Luis de Góngora

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc